
TEATRO CLASICO ESPAÑOL
PERIBÁÑEZ
Y
El Comendador de Ocaña
TRAGICOMEDIA EN 3 ACTOS DE
LOPE FÉLIX DE VEGA Y CARPIO
LA OBRA COMPLETA 60 CÉNTIMOS
BIBLIOTECA RENACIMIENTO

Año I ... Madrid-Barcelona 20 de Julio de 1924 ... Número 2

Teatro Clásico Español

REVISTA DECENAL, DE LA EDITORIAL RENACIMIENTO

EDITORIAL RENACIMIENTO S. A.
San Marcos, 42 - MADRID
LIBRERÍA RENACIMIENTO
Preciados, 46 - MADRID
BARCELONA - Molas, 22 - Apartado 176
BUENOS AIRES - Moreno, 2857

APARECE LOS DÍAS 10, 20 Y 30
CADA NÚMERO CONTIENE UNA OBRA COMPLETA

La serie de obras de un mismo autor formará un volumen de más de 300 páginas, para el que facilitaremos cubiertas especiales a precio de coste.

Precios de Suscripción
España, semestre 10 ptas.
Extranjero, » 14 »
Número suelto, 60 céntimos
Para anuncios pídase tarifa

Los señores corresponsales de Cataluña y Baleares deben dirigir sus pedidos al *Apartado 176 - BARCELONA*

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO



Nació en Madrid el 25 de noviembre de 1662 y a los once años, según él mismo afirma y corroboran sus biógrafos, que cuentan maravillas de la precoz inteligencia del poeta, escribía ya comedias. En el Colegio de la Compañía de Jesús estudió Gramática y Retórica, y de allí pasó a la Universidad de Alcalá, donde aprendió a fondo las lenguas latina e italiana y algo de la griega y de la francesa.

Sus aventuras amorosas corrían parejas con sus aficiones literarias, fué piedra de escándalo de sus contemporáneos y sufrió persecución de la justicia, que hubo de desterrarle de la corte y del reino por sus liviandades. A las órdenes de don Alvaro de Bazán, asistió a la jornada de las islas Terceras y seis años después, en 1588, recién casado con doña Isabel de Urbina, hizo su segunda expedición militar, embarcando en la *Armada Invencible.*

De vuelta de la fracasada expedición, se estableció en Valencia y de allí marchó a Alba de Tormes, donde ejerció el cargo de secretario del duque de Alba. Nuevamente procesado por aventuras amorosas y viudo de doña Isabel de Urbina, casó en segundas nupcias, en 1598, con doña Juana de Guardo, que falleció en 1613.

Abandonó la secretaría del duque de Alba y desempeñó, sucesivamente, la de los marqueses de Malpica y de Sarriá y la del duque de Sessa. Finalmente, en 1614, se ordenó de clérigo porque, según él confiesa

que importaba
el ordenarme a la desorden mía.

Pero el desorden continuó. Desgracias familiares y sinsabores domésticos atribularon tanto el ánimo del poeta, que, sumido en incurable melancolía cayó enfermo a primeros de agosto de 1635 y murió el 27 del mismo mes, siendo su muerte tan ejemplar como poco recomendable fué su vida.

Lope de Vega es, sin disputa, el más grande de nuestros poetas dramáticos, maestro de cuantos escribieron después, y apellidado, con razón, el *Fénix de los Ingenios*, puede llamársele, sin hipérbole, creador del Teatro español, al modo que Shakespeare lo fué en Inglaterra, por lo que su importancia literaria es inmensa.

Su fecundidad es asombrosa: como autor dramático se le atribuyen 1,800 comedias y 400 *autos*. En la primera serie publicaremos las más conocidas, y deliberadamente comenzamos por la famosa tragicomedia *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, por ser una de las más notables producciones del Fénix de los Ingenios (imitada con fortuna por Velez de Guevara en *La luna de la Sierra*; y por Rojas Zorrilla en *García del Castañar*).

«*Peribáñez*—dice Menéndez y Pelayo—es un drama de pasión y un maravilloso cuadro de género, en que el gran pintor realista alcanza la perfección de su arte, y parece que se recrea amorosamente en su propia obra, apurando los detalles gráficos con especial fruición.»

En el próximo número

El Desdén con el Desdén

de Agustín Moreto y Cabaña

(La escena es en Barcelona)

RENACIMIENTO S. A. E.

Casa Central: San Marcos, 42
Librería: Preciados, 46 } **MADRID**

Barcelona y Baleares: P. Pedraza
Molas, 22 / BARCELONA

Rep. Argentina y Montevideo:
Antonio Martínez, Moreno, 2857
BUENOS AIRES

BIBLIOTECA AMENA PARA FAMILIAS

Esta Editorial, en su deseo constante de complacer las demandas de su numerosísima clientela, representada por nuestros corresponsales, atiende y estudia en todo momento las pretensiones que se le formulan.

El éxito creciente de las publicaciones de nuestra Editorial EVA dedicada exclusivamente a editar obras para la mujer, libros sanos y bellos que a la par recrean e instruyen con amenidad e interés y limpios de toda impureza, para que la señora respetable pueda recomendar su lectura a sus familiares adolescentes, crea una sección especial que titulará BIBLIOTECA AMENA PARA FAMILIAS en cuya sección se publicarán obras de ilustres escritoras nacionales y extranjeras, contando igualmente con originales de renombrados autores que quieren contribuir a esta loable labor de cultura.

No se nos oculta que hay alguna restricción en la venta de las obras por la carestía forzosa de su confección, que eleva el precio de ellas. Tratando de contrarrestar este inconveniente para poder poner estos libros al alcance de todas las manos femeninas, reduciremos su precio al mínimo de coste, sin perjuicio de su esmerada impresión y artística presentación contando unicamente con un factor indispensable : el hacer una copiosa tirada, en la confianza de su aceptación por el mérito de las mismas.

Muy grata sorpresa recibirán las lectoras de la Editorial EVA cuando puedan adquirir las que se publiquen en la BIBLIOTECA AMENA al reducido precio de **1'40 ptas.**

La Editorial EVA cede a su filial BIBLIOTECA AMENA, entre otros, los originales de una obra de Maryan y otro de la Baronesa de Orzcy, que serán de los primeros en publicarse a tan reducido precio, teniendo igualmente en preparación otras novelas cuyo solo anuncio atraería la atención de toda mujer ávida de hallar honesta distracción y deleite espiritual, pero que reservamos por razones que no se ocultarán y que de antemano garantizan el éxito que esperamos alcanzar con la BIBLIOTECA AMENA PARA FAMILIAS.



PERIBÁÑEZ y el Comendador de Ocaña

TRAGICOMEDIA EN TRES ACTOS

— DE —

LÓPE FÉLIX DE VEGA CARPIO

FIGURAS DEL PRIMER ACTO

Un Cura, *a lo gracioso.*
Inés, *madrina.*
Costanza, *labradora.*
Casilda, *desposada.*
Peribáñez, *novio.*
Los músicos, *de villanos.*

Bartolo, *labrador.*
El Comendador.
Marín. } *Lacayos.*
Luján. }
Labradores.
Leonardo, *criado.*

El Rey Enrique.
El Condestable.
Acompañamiento.
Un Paje.
Dos Regidores de Toledo.

Acto primero

Habitación en casa de Peribañez, en Ocaña

ESCENA PRIMERA

Boda de villanos. EL CURA; INES, *madrina*; COSTANZA, *labradora*; *CASILDA*, *novia*; PERIBAÑEZ; MUSICOS, *de labradores.*

INÉS. Largos años os gocéis.
COSTAN. Si son como yo deseo,
Casi inmortales seréis.
CASILDA. Por el de serviros, creo
Que merezco que me honréis.
CURA. Aunque no parecen mal,
Son excusadas razones
Para cumplimiento igual,
Ni puede haber bendiciones
Que igualen con el misal.
Hartas os dije: no queda
Cosa que deciros pueda
El más deudo, el más amigo.
INÉS. Señor Doctor, yo no digo
Mas de que bien les suceda.
CURA. Espérelo en Dios, que ayuda
A la gente virtuosa.
Mi sobrina es muy sesuda.
PERIB. Sólo con no ser celosa,
Saca este pleito de duda.
CASILDA. No me deis vos ocasión;
Que en mi vida tendré celos.
PERIB. Por mí no sabréis qué son.
INÉS. Dicen que al amor los cielos
Le dieron esta pensión.
CURA. Sentaos, y alegrad el día
En que sois uno los dos.
PERIB. Yo tengo harta alegría
En ver que me ha dado Dios
Tan hermosa compañía.
CURA. Bien es que a Dios se atrebuya;
Que en el reino de Toledo
No hay cara como la suya.
CASILDA. Si con amor pagar puedo,
Esposo, la afición tuya,
De lo que debiendo quedas
Me estás en obligación.
PERIB. Casilda, mientras no puedas
Excederme en afición,
No con palabras me excedas.
Toda esta villa de Ocaña
Poner quisiera a tus pies,
Y aun todo aquello que baña
Tajo hasta ser portugués,
Entrando en el mar de España.
El olivar más cargado
De aceitunas me parece
Menos hermoso, y el prado

Que por el mayo florece,
Sólo del alba pisado.
No hay camuesa que se afeite,
Que no te rinda ventaja,
Ni rubio y dorado aceite,
Conservado en la tinaja,
Que me cause más deleite.
Ni el vino blanco imagino
De cuarenta años tan fino
Como tu boca olorosa;
Que, como al señor la rosa,
Le güele al villano el vino.
Cepas que en diciembre arranco
Y en octubre dulce mosto,
Ni mayo de lluvias franco,
Ni por los fines de agosto
La parva de trigo blanco,
Igualan a ver presente
En mi casa un bien, que ha sido
Prevención más excelente
Para el invierno aterido
Y para el verano ardiente.
Contigo, Casilda, tengo
Cuanto puedo desear,
Y sólo el pecho prevengo;
En él te he dado lugar,
Ya que a merecerte vengo.
Vive en él; que, si un villano
Por la paz del alma es rey,
Que tú eres reina está llano,
Ya porque es divina ley,
Y ya por derecho humano.
Reina, pues que tan dichosa
Te hará el cielo, dulce esposa,
Que te diga quien te vea:
«La ventura de la fea
Pasóse a Casilda hermosa.»

CASILDA. Pues yo ¿cómo te diré
Lo menos que miro en ti,
Que lo más del alma fué?
Jamás en el baile oí
Son que me bullese el pie,
Que tal placer me causase
Cuando el tamboril sonase,
Por más que el tamborilero
Chiflase con el guarguero
y con el palo tocase.
En mañana de San Juan
Nunca más placer me hicieron
La verbena y arrayan,
Ni los relinchos me dieron
El que tus voces me dan.
¿Cuál adufe bien templado,
Cuál salterio te ha igualado?
¿Cuál pendón de procesión,
Con sus borlas y cordón,
A tu sombrero chapado?
No hay pies con zapatos nuevos
Como agradan tus amores;
Eres entre mil mancebos
Hornazo (1) en Pascua de Flores
Con sus picos y sus huevos.
Pareces en verde prado
Toro bravo y rojo echado;
Pareces camisa nueva,
Que entre jazmines se lleva
En azafate dorado.
Pareces cirio pacual
Y mazapán de bautismo,
Con capillo de cendal,
Y paréceste a ti mismo,
Porque no tienes igual.

CURA. Ea, bastan los amores;
Que quieren estos mancebos
Bailar y ofrecer.

PERIB. Señores,
Pues no sois en amor nuevos,
Perdón.

UN LAB. Ama hasta que adores.

(Cantan, danzan.)

(MÚSICA)

«Dente parabienes
»El mayo garrido,
»Los alegres campos,
»Las fuentes y ríos.
»Alcen las cabezas
»Los verdes alisos,
»Y con frutos nuevos
»Almendros floridos,
»Echen las mañanas,
»Después del rocío,
»En espadas verdes
»Guarnición de lirios.
»Suban los ganados
»Por el monte mismo
»Que cubrió la nieve
»A pacer tomillos.

(Danzan.)

»Y a los nuevos desposados
»Eche Dios su bendición;
»Parabién les den los prados,
»Pues hoy para en uno son.»

(Vuelvan a danzar.)

»Montañas heladas
»Y soberbios riscos,
»Antiguas encinas
»Y robustos pinos,
»Dad paso a las aguas
»En arroyos limpios,
»Que a los valles bajan
»De los hielos fríos.
»Canten ruiseñores,
»Y con dulces silbos
»Sus amores cuenten
»A estos verdes mirtos.
»Fabriquen las aves
»Con nuevo artificio
»Para sus hijuelos
»Amorosos nidos.

(Danzan.)

»Y a los nuevos desposados
»Eche Dios su bendición;
»Parabién les den los prados,
»Pues hoy para en uno son.

(Hagan gran ruido, y entre Bartolo, labrador.)

---

(1) Rosca con huevos que se suele dar en Pascua Florida.

ESCENA II

BARTOLO.—Dichos

Cura. ¿Qué es aquello?
Bartolo. ¿No lo veis
en la grita y el ruido?
Cura. Mas ¿que el novillo han traído?
Bartolo. ¿Cómo un novillo? Y aun tres.
Pero al tiznado que agora
Traen del campo, ¡voto al sol,
Que tiene brío español!
No se ha encintado en una hora.
Dos vueltas ha dado a Bras,
Que ningún italiano
Se ha vido andar tan liviano
Por la maroma jamás.
A la yegua de Antón Gil,
Del verde recién sacada,
Por la panza desgarrada
Se le mira el perejil (1).
No es de burlas; que a Tomás,
Quitándole los calzones,
No ha quedado en opiniones,
Aunque no barbe jamás.
El nueso Comendador,
Señor de Ocaña y su tierra,
Bizarro a picarle cierra,
Más gallardo que un azor.
¡Juro a mí, si no tuviera
Cintero (2) el novillo!...
Cura. ¿Aquí
No podrá entrar?
Bartolo. Antes sí.
Cura. Pues, Pedro, de esa manera
Allá me subo al terrado.
Costan. Dígale alguna oración;
Que ya ve que no es razón
Irse, señor licenciado.
Cura. Pues oración ¿a qué fin?
Costan. ¿A qué fin? De resistillo.
Cura. Engañaste; que hay novillo
Qué no entiende bien latín.
(*Entrese.*)
Costan. Al terrado va sin duda. (*Voces.*)
La grita creciendo va.
Inés. Todas iremos allá;
Que atado, al fin, no se muda.
Bartolo. Es verdad; que no es posible
Que más que la soga alcance. (*Vase.*)

ESCENA III

PERIBAÑEZ, CASILDA, INES, COSTANZA,
labradores, labradoras, músicos

Perib. ¿Tú quieres que intente un lance?
Casilda. ¡Ay no, mi bien, que es terrible!
Perib. Aunque más terrible sea,
De los cuernos le asiré,
Y en tierra con él daré,
Porque mi valor se vea.

(1) Los intestinos.
(2) Soga.

Casilda. No conviene a tu decoro
El día que te has casado,
Ni que un recién desposado
Se ponga en cuernos de un toro.
Perib. Si refranes considero,
Dos me dan gran pesadumbre:
Que a la cárcel, ni aun por lumbre,
Y de cuernos, ni aun tintero.
Quiero obedecer.
(*Ruido y voces dentro.*)
Casilda ¡Ay Dios!
¿Qué es esto?

ESCENA IV

Gente, *dentro*; *después*, BARTOLO
Dichos.

Gente. (*Dentro.*) ¡Qué gran desdicha!
Casilda. Algún mal hizo, por dicha.
Perib. ¿Cómo, estando aquí los dos?
(*Barlotomé vuelve.*)
Bartolo. ¡Oh! ¡que nunca le trujeran,
Pluguiera al cielo, del soto!
A la fee que no se alaben
De aquesta fiesta los mozos.
¡Oh mal hayas, el novillo!
Nunca en el abril lluvioso
Halles hierba en verde prado,
Más que si fuera en agosto.
Siempre te venza el contrario
Cuando estuvieres celoso,
Y por los bosques bramando,
Halles secos los arroyos.
Mueras en manos del vulgo,
A pura garrocha, en coso;
No te mate caballero
Con lanza o cuchillo de oro;
Mas lacayo por detrás,
Con el acero mohoso,
Te haga sentar por fuerza,
Y manchar en sangre el polvo.
Perib. Repórtate ya, si quieres,
Y dinos lo que es, Bartolo;
Que no maldijera más
Zamora a Vellido Dolfos.
Bartolo. El Comendador de Ocaña,
Mueso señor generoso,
En un bayo que cubrían
Moscas negras pecho y lomo,
Mostrando por un bozal
De plata el rostro fogoso,
Y lavando en blanca espuma
Un tafetán verde y rojo,
Pasaba la calle acaso;
Y, viendo correr el toro,
Caló la gorra y sacó
De la capa el brazo airoso,
Vibró la vara, y las piernas
Puso al bayo, que era un corzo;
Y, al batir los acicates,
Revolviendo el vulgo loco,
Trabó la soga al caballo,
Y cayó en medio de todos.
Tan grande fué la caída,
Que es el peligro forzoso.
Pero ¿qué os cuento, si aquí
Le trae la gente en hombros?

ESCENA V

EL COMENDADOR, *entre algunos labradores; dos lacayos de librea,* MARIN Y LUJAN, *borceguís, capa y gorra.*—DICHOS.

MARÍN. Aquí estaba el licenciado,
Y lo podrán absolver.
INÉS. Pienso que se fué a esconder.
PERIB. Sube, Bartolo, al terrado.
BARTOLO. Voy a buscarle.
PERIB. Camina.
LUJÁN. Por silla vamos los dos
En que llevarle, si Dios
Llevársele determina.
MARÍN. Vamos, Luján, que sospecho
Que es muerto el Comendador.
LUJÁN. El corazón de temor
Me va saltando en el pecho.
(*Vanse Luján y Marín.*)
CASILDA. Id vos, porque me parece,
Pedro, que algo vuelve en sí,
Y traed agua.
PERIB. Si aquí
El Comendador muriese,
No vivo más en Ocaña.
¡Maldita la fiesta sea!
(*Váyanse todos; queden Casilda, y el Comendador en la silla, y ella tomándole las manos.*)

ESCENA VI

EL COMENDADOR, *sin sentido*; CASILDA

CASILDA. ¡Oh qué mal el mal se emplea
En quien es la flor de España!
¡Ah gallardo caballero!
¡Ah valiente lidiador!
¿Sois vos quien daba temor
Con ese desnudo acero
A los moros de Granada?
¿Sois vos quien tantos mató?
¡Una soga derribó
A quien no pudo su espada!
Con soga os hiere la muerte;
Mas será por ser ladrón
De la gloria y opinión
De tanto capitán fuerte.
¡Ah, señor Comendador!
COMEND. ¿Quién llama? ¿Quién está aquí?
CASILDA. ¡Albricias, que habló!
COMEND. ¡Ay de mí!
¿Quién eres?
CASILDA. Yo soy, señor,
No os aflijáis; que no estáis
Donde no os desean más bien
Que vos mismo, aunque también
Quejas, mi señor, tengáis
De haber corrido aquel toro.
Haced cuenta que esta casa
Es vuestra.
COMEND. Hoy a ella pasa
Todo el humano tesoro.
Estuve muerto en el suelo,
Y como ya lo creí,
Cuando los ojos abrí,
Pensé que estaba en el cielo.
Desengañadme, por Dios;
Que es justo pensar que sea
Cielo donde un hombre vea
Que hay ángeles como vos.
CASILDA. Antes por vuestras razones
Podría yo presumir
Que estáis cerca de morir.
COMEND. ¿Cómo?
CASILDA. Porque veis visiones.
Y advierta vueseñoría
Que, si es agradecimiento
De hallarse en el aposento
Desta humilde casa mía,
De hoy solamente lo es.
COMEND. ¿Sois la novia, por ventura?
CASILDA. No por ventura, si dura
Y crece este mal después,
Venido por mi ocasión.
COMEND. ¿Que vos estáis ya casada?
CASILDA. Casada y bien empleada.
COMEND. Pocas hermosas lo son.
CASILDA. Pues por eso he yo tenido
La ventura de la fea.
COMEND. (*Ap.* ¡Que un tosco villano sea
Desta hermosura marido!)
¿Vuestro nombre?
CASILDA. Con perdón,
Casilda, señor, me nombro.
COMEND. (*Ap.* De ver su traje me asombro
Y su rara perfección.)
Diamante en plomo engastado,
¡Dichoso el hombre mil veces
A quien tu hermosura ofreces!
CASILDA. No es él el bien empleado;
Yo lo soy, Comendador:
Créalo su señoría.
COMEND. Aun para ser mujer mía,
Tenéis, Casilda, valor.
Dame licencia que pueda
Regalarte.

ESCENA VII

PERIBAÑEZ *entre.*—DICHOS

PERIB. No parece
El licenciado: si crece
El accidente...
CASILDA. Ahí te queda,
Porque ya tiene salud
Don Fadrique, mi señor.
PERIB. Albricias te da mi amor.
COMEND. Tal ha sido la virtud
Desta piedra celestial.

ESCENA VIII

MARIN Y LUJAN, *lacayos.*—DICHOS

MARÍN. Ya dicen que ha vuelto en sí.
LUJÁN. Señor, la silla está aquí.
COMEND. Pues no pase del portal;
Que no he menester ponerme
En ella.
LUJÁN. ¡Gracias a Dios!

COMEND. Esto que os debo a los dos,
Si con salud llego a verme,
Satisfaré de manera,
Que conozcáis lo que siento
Vuestro buen acogimiento.
PERIB. Si a vuestra salud pudiera,
Señor, ofrecer la mía,
No lo dudéis.
COMEND. Yo lo creo.
LUJÁN. ¿Qué sientes?
COMEND. Un gran deseo
Que cuando entré no tenía.
LUJÁN. No lo entiendo.
COMEND. Importa poco.
LUJÁN. Yo hablo de tu caída.
COMEND. En peligro está mi vida
Por un pensamiento loco.
(Váyanse; queden Casilda y Peribáñez.)

ESCENA IX

PERIBAÑEZ, CASILDA

PERIB. Parece que va mejor.
CASILDA. Lástima, Pedro, me ha dado.
PERIB. Por mal agüero he tomado
Que caiga el Comendador.
¡Mal haya la fiesta, amén,
El novillo, y quien le ató!
CASILDA. No es nada, luego me habló.
Antes lo tengo por bien,
Porque nos haga favor,
Si ocasión se nos ofrece.
PERIB. Casilda, mi amor merece
Satisfacción de mi amor.
Ya estamos en nuestra casa;
Su dueño y mío has de ser:
Ya sabes que la mujer
Para obedecer se casa;
Que así se lo dijo Dios
En el principio del mundo;
Que en eso estriba, me fundo,
La paz y el bien de los dos.
Espero, amores, de ti
Que has de hacer gloria mi pena.
CASILDA. ¿Qué ha de tener para buena
Una mujer?
PERIB. Oye.
CASILDA. Di.
PERIB. Amar y honrar su marido
Es letra deste abecé,
Siendo buena por la B,
Que es todo el bien que te pido.
Harate cuerda la C,
La D dulce, y entendida
La E, y la F en la vida
Firme, fuerte y de gran fee.
La G grave, y, para honrada,
La H, que con la I
Te hará illustre, si de ti
Queda mi casa ilustrada.
Limpia serás por la L,
Y por la M, maestra
De tus hijos, cual lo muestra
Quien de sus vicios se duele.
La N te enseña un no
A solicitudes locas;
Que este no, que aprenden pocas,
Está en la N y la O.
La P te hará pensativa,
La Q bien quista, la R
Con tal razón, que destierre
Toda locura excesiva.
Solícita te ha de hacer
De mi regalo la S,
La T tal que no pudiese
Hallarse mejor mujer.
La V te hará verdadera,
La X buena cristiana,
Letra que en la vida humana
Has de aprender la primera.
Por la Z has de guardarte
De ser zelosa; que es cosa
Que nuestra paz amorosa
Puede, Casilda, quitarte,
Aprende este canto llano;
Que, con aquesta cartilla,
Tú serás flor de la villa,
Y yo el más noble villano.
CASILDA. Estudiaré por servirte,
Las letras de ese abecé;
Pero dime si podré
Otro, mi Pedro, decirte,
Si no es acaso licencia.
PERIB. Antes yo me huelgo. Di;
Que quiero aprender de ti.
CASILDA. Pues escucha, y ten paciencia.
La primera letra es A,
Que altanero no has de ser;
Por la B no me has de hacer
Burla para siempre ya.
La C te hará compañero
En mis trabajos; la D
Dadivoso, por la fee
Con que regalarte espero.
La F de fácil trato,
La G galán para mí,
La H honesto, y la I
Sin pensamiento de ingrato.
Por la L liberal,
Y por la M el mejor
Marido que tuvo amor,
Porque es el mayor caudal.
Por la N no serás
Necio, que es fuerte castigo;
Por la O sólo conmigo,
Todas las horas tendrás.
Por la P me has de hacer obras
De padre; porque quererme
Por la Q, será ponerme
En la obligación que cobras.
Por la R regalarme,
Y por la S servirme,
Por la T tenerte firme
Por la V verdad tratarme;
Por la X con abiertos
Brazos imitarla ansí, *(Abrázale.)*
Y como estamos aquí,
Estemos después de muertos.
PERIB. Yo me ofrezco, prenda mía,
A saber este abecé.
¿Quieres más?
CASILDA. Mi bien, no sé
Si me atreva el primer día

A pedirte un gran favor.
PERIB. Mi amor se agravia de ti.
CASILDA. ¿Cierto?
PERIB. Sí.
CASILDA. Pues oye.
PERIB. Di
Cuanto es obligar mi amor.
CASILDA. El día de la Asumpción
Se acerca; tengo deseo
De ir a Toledo, y creo
Que no es gusto, es devoción
De ver la imagen también
Del Sagrario, que aquel día
Sale en procesión.
PERIB. La mía
Es tu voluntad, mi bien.
Tratemos de la partida.
CASILDA. Ya por la G me pareces
Galán: tus manos mil veces
Beso.
PERIB. A tus primas convida,
Y vaya un famoso carro.
CASILDA. ¿Tanto me quieres honrar?
PERIB. Allá te pienso comprar...
CASILDA. Dilo.
PERIB. Un vestido bizarro. (*Entrense.*)

Habitación en casa del Comendador

ESCENA X

Salga EL COMENDADOR Y LEONARDO, *criado*

COMEND. Llámame, Leonardo, presto
A Luján.
LEONAR. Ya le avisé,
Pero estaba descompuesto.
COMEND. Vuelve a llamarle.
LEONAR. Yo iré.
COMEND. Parte.
LEONAR. (*Ap.*) ¿En qué ha de parar esto?
Cuando se siente mejor,
Tiene más melancolía,
Y se queja sin dolor,
Suspiros al aire envía:
¡Mátenme si no es amor! (*Váyase.*)

ESCENA XI

EL COMENDADOR

Hermosa labradora,
Más bella, más lucida,
Que ya del sol vestida
La colorada aurora;
Sierra de blanca nieve,
Que los rayos de amor vencer se [atreve;
Parece que cogiste
Con esas blancas manos,
En los campos lozanos
Que el mayo adorna y viste,
Cuantas flores agora
Céfiro engendra en el regazo a [Flora.
Yo vi los verdes prados
Llamar tus plantas bellas,
Por florecer con ellas,
De su nieve pisados,
Y vi de tu labranza
Nacer al corazón verde esperanza.
¡Venturoso el villano
Que tal agosto ha hecho
Del trigo de tu pecho.
Con atrevida mano,
Y que con blanca barba
Verá en sus eras de tus hijos par- [va!
Para tan gran tesoro
De fruto sazonado,
El mismo sol dorado
Te preste el carro de oro,
O el que forman estrellas,
Pues las del norte no serán tan be- [llas.
Por su azadón trocara
Mi dorada cuchilla,
A Ocaña tu casilla,
Casa en que el sol repara.
¡Dichoso tú, que tienes
En el troj de tu lecho tantos bie- [nes!

ESCENA XII

Entre LUJAN.—EL COMENDADOR

LUJÁN. Perdona, que estaba el bayo
Necesitado de mí.
COMEND. Muerto estoy, matóme un rayo,
Aun dura, Luján, en mí
La fuerza de aquel desmayo.
LUJÁN. ¿Todavía persevera,
Y aquella pasión te dura?
COMEND. Como va el fuego a su esfera,
El alma a tanta hermosura
Sube cobarde y ligera.
Si quiero, Luján, hacerme
Amigo deste villano,
Donde el honor menos duerme
Que en el sutil cortesano,
¿Qué medio puede valerme?
¿Será bien decir que trato
De no parecer ingrato
Al deseo que mostró?
¿Hacerle algún bien?
LUJÁN. Si yo
Quisiera bien, con recato,
Quiero decir, advertido
De un peligro conocido,
Primero que a la mujer,
Solicitara tener
La gracia de su marido.
Este, aunque es hombre de bien
Y honrado entre sus iguales,
Se descuidará también,
Si le haces obras tales
Como por otros se ven.
Que hay marido que, obligado,
Procede más descuidado
En la guarda de su honor,
Que la obligación, señor,
Descuida el mayor cuidado.

COMEND. ¿Qué la daré por primeras
Señales?
LUJÁN. Si consideras
Lo que un labrador adulas,
Será darle un par de mulas
Más que si a Ocaña le dieras.
Este es el mayor tesoro
De un labrador—y, a su esposa,
Unas arracadas de oro;
Que con Angélica hermosa
Esto escriben de Medoro:
Reinaldo fuerte en roja sangre baña
Por Angélica el campo de Agramante;
Roldán valiente, gran señor de Anglante,
Cubre de cuerpos la marcial campaña;
La furia Malgesí del cetro engaña;
Sangriento corre el fiero Sacripante;
Cuanto le pone la ocasión delante,
Derriba al suelo Ferragut de España.
Mas mientras los gallardos paladines
Armados tiran tajos y reveses,
Presentóle Medoro unos chapines;
Y, entre unos verdes olmos y cipreses,
Gozó de amor los regalados fines,
Y la tuvo por suya trece meses.
COMEND. No pintó mal el poeta
Lo que puede el interés.
LUJÁN. Ten por opinión discreta
La de dar, porque al fin es
La más breve y más secreta.
Los servicios personales
Son vistos públicamente,
Y dan del amor señales.
El interés diligente,
Que negocia por metales,
Dicen que lleva los pies
Todos envueltos en lana.
COMEND. ¡Pues alto, venza interés!
LUJÁN. Mares y montes allana,
Y tú lo verás después.
COMEND. Desde que fuíste conmigo,
Luján, al Andalucía,
Y fuí en la guerra testigo
De tu honra y valentía,
Huelgo de tratar contigo
Todas las cosas que son
De gusto y secreto, a efeto
De saber tu condición;
Que un hombre de bien discreto
Es digno de estimación
En cualquier parte o lugar
Que le ponga su fortuna;
Y yo te pienso mudar
Deste oficio.
LUJÁN. Si en alguna
Cosa te puedo agradar,
Mándame, y verás mi amor;
Que yo no puedo, señor,
Ofrecerte otras grandezas.
COMEND. Sácame destas tristezas.
LUJÁN. Este es el medio mejor.
COMEND. Pues vamos, y buscarás
El par de mulas más bello
Que él haya visto jamás.
LUJÁN. Ponles ese yugo al cuello;
Que antes de una hora verás
Arar en su pecho fiero
Surcos de afición, tributo
De que tu cosecha espero;
Que en trigo de amor no hay fruto,
Si no se siembra dinero. (*Váyanse.*)

Habitación en casa de Peribáñez

ESCENA XIII

Salen INES, COSTANZA Y CASILDA

CASILDA. No es tarde para partir.
INÉS. El tiempo es bueno, y es llano
Todo el camino.
COSTAN. En verano,
Suelen muchas veces ir
En diez horas, y aun en menos.
¿Qué galas llevas, Inés?
INÉS. Pobres, y el talle que ves.
COSTAN. Yo llevo unos cuerpos llenos
De pasamanos de plata.
INÉS. Desabrochado el sayuelo,
Salen bien.
CASILDA. De terciopelo,
Sobre encarnada escarlata
Lo pienso llevar, que son
Galas de mujer casada.
COSTAN. Una basquiña prestada
Me daba, Inés, la de Antón.
Era palmilla gentil
De Cuenca, si allá se teje,
Y oblígame a que la deje
Menga, la de Blasco Gil;
Porque dice que el color
No dice bien con mi cara.
INÉS. Bien sé yo quién te prestara
Una faldilla mejor.
COSTAN. ¿Quién?
INÉS. Casilda.
CASILDA. Si tú quieres,
La de grana blanca es buena,
O la verde, que está llena
De vivos.
COSTAN. Liberal eres
Y bien acondicionada;
Mas, si Pedro ha de reñir,
No te la quiero pedir,
Y guárdete Dios, casada.
CASILDA. No es Peribáñez, Costanza,
Tan mal acondicionado.
INÉS. ¿Quiérete bien tu velado?
CASILDA. ¿Tan presto temes mudanza?
No hay en esta villa toda
Novios de placer tan ricos;
Pero aun comemos los picos
De las roscas de la boda.
INÉS. ¿Dícete muchos amores?
CASILDA. No sé yo cuáles son pocos;
Sé que mis sentidos locos
Lo están de tantos favores.
Cuando se muestra el lucero,
Viene del campo mi esposo,
De su cena deseoso;
Siéntele el alma primero,
Y salgo a abrille la puerta,
Arrojando el almohadilla;
Que siempre tengo en la villa
Quien mis labores concierta.
El de las mulas se arroja,

Y yo me arrojo en sus brazos;
Tal vez de nuestros abrazos
La bestia hambrienta se enoja,
Y, sintiéndola gruñir,
Dice: «En dándole la cena
Al ganado, cara buena,
Volverá Pedro a salir.»
Mientras él paja les echa,
Ir por cebada me manda;
Yo la traigo, él la zaranda,
Y deja la que aprovecha.
Revuélvela en el pesebre,
Y allí me vuelve a abrazar;
Que no hay tan bajo lugar
Que el amor no le celebre.
Salimos donde ya está
Dándonos voces la olla,
Porque el ajo y la cebolla,
Fuera del olor que da
Por toda nuestra cocina,
Tocan a la cobertera
El villano (1) de manera,
Que a bailalle nos inclina.
Sácola en limpios manteles,
No en plata, aunque yo quisiera;
Platos son de Talavera,
Que están vertiendo claveles.
Avahole su escodilla
De sopas con tal primor,
Que no la come mejor
El señor de muesa villa;
Y él lo paga, porque a fee,
Que apenas bocado toma,
De que, como a su paloma,
Lo que es mejor no me dé.
Bebe y deja la mitad,
Bébole las fuerzas yo;
Traigo olivas, y si no,
Acabada la comida,
Es postre la voluntad.
Puesta las manos los dos,
Dámosle gracias a Dios
Por la merced recebida;
Y vámonos a acostar,
Donde le pesa al aurora
Cuando se llega la hora
De venirnos a llamar.

INÉS. ¡Dichosa tú, casadilla,
Que en tan buen estado estás!
Ea, ya no falta más
Sino salir de la villa.

ESCENA XIV

Entre PERIBAÑEZ.—DICHOS.

CASILDA. ¿Está el carro aderezado?
PERIB. Lo mejor que puede está.
CASILDA. Luego ¿pueden subir ya?
PERIB. Pena, Casilda, me ha dado
El ver que el carro de Bras
Lleva alhombra y repostero.
CASILDA. Pídele a algún caballero.
INÉS. Al Comendador podrás.
PERIB. El nos mostraba afición,
Y pienso que nos le diera.
CASILDA. ¿Qué se pierde en ir?
PERIB. Espera;
Que a la fee que no es razón
Que vaya sin repostero.
INÉS. Pues vámonos a vestir.
CASILDA. También le puedes pedir...
PERIB. ¿Qué, mi Casilda?
CASILDA. Un sombrero.
PERIB. Esto no.
CASILDA. ¿Por qué? ¿Es exceso?
PERIB. Porque plumas de señor
Podrán darnos por favor,
A ti viento y a mí peso.
(*Vanse todos.*)

Sala en casa del Comendador

ESCENA XV

Entre EL COMENDADOR Y LUJAN

COMEND. Ellas son con extremo.
LUJÁN. Yo no he visto
Mejores bestias, por tu vida y mía,
En cuantas he tratado, y no son pocas.
COMEND. Las arracadas faltan.
LUJÁN. Dijo el dueño
Que cumplen a estas yerbas los tres años,
Y costaron lo mismo que le diste,
Habrá un mes, en la feria de Mansilla
Y que saben muy bien de albarda y silla.
COMEND. ¿De qué manera, di, Luján, podremos
Darlas a Peribáñez, su marido,
Que no tenga malicia en mi propósito?
LUJÁN. Llamándole a tu casa, y previniéndole
De que estás a su amor agradecido.
Pero causarme risa en ver que hagas
Tu secretario en cosas de tu gusto
Un hombre de mis prendas.
COMEND. No te espantes;
Que, sirviendo mujer de humildes prendas,
Es fuerza que lo trate con las tuyas.
Si sirviera una dama, hubiera dado
Parte a mi secretario o mayordomo,
O a algunos gentilhombres de mi casa.
Estos hicieran joyas, y buscaran
Cadenas de diamantes, brincos, perlas,
Telas, rasos, damascos, terciopelos,
Y otras cosas extrañas y exquisitas,
Hasta en Arabia procurar la fénix;
Pero la calidad de lo que quiero,
Me obliga a darte parte de mis cosas.

(1) Baile llamado también *Las Zapatetas.*

Luján, aunque eres mi lacayo, mira
Que para comprar mulas eres pro-
[pio:
De suerte que yo trato el amor mío
De la manera misma que él me tra-
[ta.

LUJÁN. Ya que no fué tu amor, señor, dis-
[creto.
El modo de tratarle lo parece.

ESCENA XVI

Entre LEONARDO.—DICHOS

LEONAR. Aquí está Peribáñez.
COMEND. ¿Quién, Leonardo?
LEONAR. Peribáñez, señor.
COMEND. ¿Qué es lo que dices?
LEONAR. Digo que me pregunta Paribáñez
Por ti, y yo pienso bien que le co-
[noces.
Es Peribáñez labrador de Ocaña,
Cristiano viejo y rico, hombre te-
[nido
En gran veneración de sus iguales,
Y que, si se quisiese alzar agora
En esta villa, seguirán su nombre
Cuantos salen al campo con su ara-
[do,
Porque es, aunque villano, muy
[honrado.
LUJÁN. (*Ap. a su amo.*) ¿De qué has perdi-
[do el color?
COMEND. ¡Ay cielos!
¡Que de sólo venir el que es esposo
De una mujer que quiero bien, me
[sienta
Descolorir, helar y temblar todo!
LUJÁN. Luego ¿no ternas ánimo de verle?
COMEND. Di que entre; que, del modo que a
[quien ama,
La calle, las ventanas y las rejas
Agradables le son, y en las criadas
Parece que ve el rostro de su due-
[ño,
Así pienso mirar en su marido
La hermosura por quien estoy per-
[dido.

ESCENA XVII

PERIBAÑEZ, *con capa.*—DICHOS

PERIB. Dame tus generosos pies.
COMEND. ¡Oh Pedro!
Seas mil veces bien venido. Dame
Otras tantas tus brazos.
PERIB. ¡Señor mío!
¡Tanta merced a un rústico villano
De los menores que en Ocaña tie-
[nes!
¡Tanta merced a un labrador!
COMEND. No eres
Indigno, Peribáñez, de mis brazos;
Que, fuera de ser hombre bien na-
[cido,
Y, por tu entendimiento y tus cos-
[tumbres,
Honra de los vasallos de mi tierra,
Te debo estar agradecido, y tanto,
Cuanto ha sido por ti tener la vida;
Que pienso que sin ti fuera perdida.
¿Qué quieres desta casa?
PERIB. Señor mío,
Yo soy, ya lo sabrás, recién casado.
Los hombres, y de bien, cual lo pro-
[feso,
Hacemos, aunque pobres, el oficio
Que hicieran los galanes de pala-
[cio.
Mi mujer me ha pedido que la lleve
A la fiesta de agosto, que en Toledo
Es, como sabes, de su santa iglesia
Celebrada de suerte, que convoca
A todo el reino. Van también sus
[primas.
Yo, señor, tengo en casa pobres
[sargas,
No franceses tapices de oro y seda,
No reposteros con doradas armas,
Ni coronados de blasón y plumas
Los timbres generosos; y así, vengo
A que se digne vuestra señoría
De prestarme una alhombra y re-
[postero
Para adornar el carro; y le suplico
Que mi ignorancia su grandeza abo-
[ne,
Y como enamorado me perdone.
COMEND. ¿Estás contento, Peribáñez?
PERIB. Tanto,
Que no trocara a este sayal grosero
La encomienda mayor que el pecho
[cruza
De vuestra señoría, porque tengo
Mujer honrada, y no de mala cara,
Buena cristiana, humilde y que me
[quiere,
No sé si tanto como yo la quiero,
Pero con más amor que mujer tuvo.
COMEND. Tenéis razón de amar a quien os
[ama,
Por ley divina y por humanas le-
[yes;
Que a vos eso os agrada como vues-
[tro.
¡Hola! Dadle el alfombra mequine-
[sa,
Con ocho reposteros de mis armas;
Y pues hay ocasión para pagarle
El buen acogimiento de su casa,
Adonde hallé la vida, las dos mulas
Que compré para el coche de ca-
[mino;
Y a su esposa llevad las arracadas,
Si el platero las tiene ya acabadas.
PERIB. Aunque bese la tierra, señor mío,
En tu nombre mil veces, no te pago
Una mínima parte de las muchas
Que debo a las mercedes que me
[haces.
Mi esposa y yo, hasta aquí vasallos
[tuyos,
Desde hoy somos esclavos de tu
[casa.
COMEND. Ve, Leonardo, con él.
LEONAR. Vente conmigo.

(*Vanse Leonardo y Peribáñez.*)

ESCENA XVIII

EL COMENDADOR, LUJAN

COMEND. Luján, ¿qué te parece?
LUJÁN. Que se viene
La ventura a tu casa.
COMEND. Escucha aparte.
El alazán al punto me adereza;
Que quiero ir a Toledo rebozado,
Porque me lleva el alma esta villana.
LUJÁN. ¿Seguirla quieres?
COMEND. Sí, pues me persigue,
Porque este ardor con verla se mi-[tigue.
(*Váyanse.*)

Entrada de la catedral de Toledo

ESCENA XIX

Entren con acompañamiento EL REY DON ENRIQUE Y EL CONDESTABLE

CONDEST. Alegre está la ciudad,
Y a servirte apercebida,
Con la dichosa venida
De tu sacra majestad.
Auméntales el placer
Ser víspera de tal día.
REY. El deseo que tenía
Me pueden agradecer.
Soy de su rara hermosura
El mayor apasionado.
CONDEST. Ella, en amor y en cuidado,
Notablemente procura
Mostrar agradecimiento.
REY. Es otava maravilla,
Es corona de Castilla,
Es su lustre y ornamento;
Es cabeza, Condestable,
De quien los miembros reciben
Vida, con que alegres viven;
Es a la vista admirable.
Como Roma, está sentada
Sobre un monte que ha vencido
Los siete por quien ha sido
Tantos siglos celebrada.
Salgo de su santa iglesia
Con admiración y amor.
CONDEST. Este milagro, señor,
Vence al antiguo de Efesia.
¿Piensas hallarte mañana
En la procesión?
REY. Iré,
Para ejemplo de mi fee,
Con la imagen soberana;
Que la querría obligar
A que rogase por mí
En esta jornada.

ESCENA XX

UN PAJE *entre, y después,* DOS REGIDORES DE TOLEDO.—DICHOS

PAJE. Aquí
Tus pies vienen a besar
Dos regidores, de parte
De su noble ayuntamiento.
REY. Di que lleguen. (*Dos regidores.*)
UN REG. Esos pies
Besa, gran señor, Toledo,
Y dice que, para darte
Respuesta con breve acuerdo
A lo que pides, y es justo,
De la gente y el dinero,
Juntó sus nobles, y todos,
De común consentimiento,
Para la jornada ofrecen
Mil hombres de todo el reino
Y cuarenta mil ducados.
REY. Mucho a Toledo agradezco
El servicio que me hace;
Pero Toledo en efeto.
¿Sois caballeros los dos?
REGIDOR. Los dos somos caballeros.
REY. Pues hablad al Condestable
Mañana, porque Toledo
Vea que en vosotros pago
Lo que a su nobleza debo.

ESCENA XXI

Entren INES Y COSTANZA, Y CASILDA, *con sombreros de borlas, y vestidas de labradoras a uso de la Sagra*; PERIBAÑEZ: EL COMENDADOR, *de camino, detrás.*

INÉS. ¡Pardiez, que tengo de verle,
Pues hemos venido a tiempo
Que está el Rey en la ciudad!
COSTAN. ¡Oh qué gallardo mancebo!
INÉS. Este llaman don Enrique
Tercero.
CASILDA. ¡Qué buen tercero!
PERIB. Es hijo del rey don Juan
El primero, y así es nieto
Del segundo don Enrique,
El que mató al rey don Pedro,
Que fué Guzmán por la madre,
Y valiente caballero;
Aunque más lo fué el hermano;
Pero, cayendo en el suelo,
Valióse de la fortuna,
Y de los brazos asiendo
A Enrique, le dió la daga
Que agora se ha vuelto cetro.
INÉS. ¿Quién es aquel tan erguido
Que habla con él?
PERIB. Cuando menos,
El Condestable.
CASILDA. ¿Que son
Los reyes de carne y hueso?
COSTAN. Pues ¿de qué pensabas tú?
CASILDA. De damasco o terciopelo.
COSTAN. ¡Sí, que eres boba en verdad!
COMEND. (*Ap.*) Como sombra voy siguiendo
El sol de aquesta villana,
Y con tanto atrevimiento,
Que de la gente del Rey
El ser conocido temo.
Pero ya se va al alcázar.
(*Vase el Rey y su gente.*)
INÉS. ¡Hola! el Rey se va.
COSTAN. Tan presto,
Que aun no he podido saber

Si es barbirrubio o taheño.

INÉS. Los reyes son a la vista,
Costanza, por el respeto,
Imágenes de milagros;
Porque siempre que los vemos,
De otra color nos parecen.

ESCENA XXII

LUJAN *entre con* UN PINTOR.—PERIBAÑEZ, CASILDA, INES, COSTANZA, EL COMENDADOR.

LUJÁN. Aquí está.
PINTOR. ¿Cuál dellos?
LUJÁN. (*Al pintor.*) Quedo.
Señor, aquí está el pintor.
COMEND. ¡Oh amigo!
PINTOR. A servirte vengo.
COMEND. ¿Traes el naipe y colores?
PINTOR. Sabiendo tu pensamiento,
Colores y naipe traigo.
COMEND. Pues, con notable secreto,
De aquellas tres labradoras,
Me retratas la de enmedio,
Luego que en cualquier lugar
Tomen con espacio asiento.
PINTOR. Que será dificultoso
Temo; pero yo me atrevo
A que se parezca mucho.
COMEND. Pues advierte lo que quiero.
Si se parece en el naipe,
Deste retrato pequeño
Quiero que hagas uno grande
Con más espacio en un lienzo.
PINTOR. ¿Quiéresle entero?
COMEND. No tanto;
Basta que de medio cuerpo,
Mas con las mismas patenas,
Sartas, camisa y sayuelo.
LUJÁN. Allí se sientan a ver
La gente.
PINTOR. Ocasión tenemos.
Yo haré el retrato.
PERIB. Casilda,
Tomemos aqueste asiento
Para ver las luminarias.
INÉS. Dicen que al ayuntamiento
Traerán bueyes esta noche.
CASILDA. Vamos; que aquí los veremos
Sin peligro y sin estorbo.
COMEND. Retrata, pintor, al cielo,
Todo bordado de nubes,
Y retrata un prado ameno
Todo cubierto de flores.
PINTOR. ¡Cierto que es bella en extremo!
LUJÁN. Tan bella, que está mi amo
Todo cubierto de vello,
De convertido en salvaje.
PINTOR. La luz faltará muy presto.
COMEND. No lo temas; que otro sol
Tiene en sus ojos serenos,
Siendo estrellas para ti,
Para mí rayos de fuego.

Acto segundo

FIGURAS DEL SEGUNDO ACTO

Blas.
Gil.
Antón.
Benito.

Peribáñez.
Luján.
El Comendador.
Inés.
Casilda.
Un Pintor.

Mendo.
Llorente.
Chaparro
Helipe.
} *Segadores.*
Bartol.
Leonardo.

Sala de Juntas de una cofradía, en Ocaña

ESCENA PRIMERA

Cuatro labradores: BLAS, GIL, ANTON, BENITO

BENITO. Yo soy deste parecer.
GIL. Pues asentaos y escribildo.
ANTÓN. Mal hacemos en hacer
Entre tan pocos cabildo.
BENITO. Ya se llamó desde ayer.
BLAS. Mil faltas se han conocido
En esta fiesta pasada.
GIL. Puesto, señores, que ha sido
La procesión tan honrada
Y el Santo tan bien servido,
Debemos considerar
Que parece mal faltar
En tan noble cofradía
Lo que ahora se podría
Fácilmente remediar.
Y cierto que, pues que toca
A todos un mal que daña
Generalmente, que es poca
Devoción de toda Ocaña,
Y a toda España provoca,
De nuestro santo patrón,

Roque, vemos cada día
Aumentar la devoción
Una y otra cofradía,
Una y otra procesión
En el reino de Toledo.
Pues ¿por qué tenemos miedo
A ningún gasto?

BENITO. No ha sido
Sino descuido y olvido.

ESCENA II

Entre PERIBAÑEZ.—DICHOS

PERIB. Si en algo serviros puedo,
Veisme aquí, si ya no es tarde.

BLAS. Peribáñez, Dios os guarde.
Gran falta nos habéis hecho.

PERIB. El no seros de provecho
Me tiene siempre cobarde.

BENITO. Toma asiento junto a mí.

GIL. ¿Dónde has estado?

PERIB. En Toledo;
Que a ver con mi esposa fuí
La fiesta.

ANTÓN. ¿Gran cosa?

PERIB. Puedo
Decir, señores, que vi
Un cielo en ver en el suelo
Su santa iglesia, y la imagen
Que ser más bella recelo,
Si no es que a pintarla bajen
Los escultores del cielo;
Porque, quien la verdadera
No haya visto en la alta esfera
Del trono en que está sentada,
No podrá igualar en nada
Lo que Toledo venera.
Hízose la procesión
Con aquella majestad
Que suelen, y que es razón,
Añadiendo autoridad
El Rey en esta ocasión.
Pasaba al Andalucía
Para proseguir la guerra.

GIL. Mucho nuestra cofradía
Sin vos en mil cosas yerra.

PERIB. Pensé venir otro día,
Y hallarme a la procesión
De nuestro Roque divino;
Pero fué vana intención,
Porque mi Casilda vino
Con tan devota intención,
Que hasta que pasó la octava
No pude hacella venir.

GIL. ¿Que allá el señor Rey estaba?

PERIB. Y el maestre, oí decir,
De Alcántara y Calatrava.
¡Brava jornada aperciben!
No ha de quedar moro en pie
De cuantos beben y viven
El Betis, aunque bien sé
Del modo que los reciben.
Pero, esto aparte dejando,
¿De qué estábades tratando?

BENITO. De la nuestra cofradía
De San Roque, y, a fee mía
Que el ver que has llegado cuando
Mayordomo están haciendo,
Me ha dado, Pedro, a pensar
Que vienes a serlo.

ANTÓN. En viendo
A Peribáñez entrar,
Lo mismo estaba diciendo.

BLAS. ¿Quién lo ha de contradecir?

GIL. Por mí digo que lo sea,
Y en la fiesta por venir
Se ponga cuidado, y vea
Lo que es menester pedir.

PERIB. Aunque por recién casado
Replicar fuera razón,
Puesto que me habéis honrado,
Agravio mi devoción
Huyendo el rostro al cuidado.
Y, por servir a San Roque,
La mayordomía aceto,
Para que más me provoque
A su servicio.

ANTÓN. En efeto,
Haréis mejor lo que toque.

PERIB. ¿Qué es lo que falta de hacer?

BENITO. Yo quisiera proponer
Que otro San Roque se hiciese
Más grande, porque tuviese
Más vista.

PERIB. Buen parecer.
¿Qué dice Gil?

GIL. Que es razón;
Que es viejo y chico el que tiene
La cofradía.

PERIB. ¿Y Antón?

ANTÓN. Que hacerle grande conviene,
Y que ponga devoción.
Está todo desollado
El perro, y el panecillo
Más de la mitad quitado,
Y el ángel, quiero decillo,
Todo abierto por un lado,
Y a los dos dedos, que son
Con que da la bendición,
Falta más de la mitad.

PERIB. Blas ¿qué diz?

BLAS. Que a la ciudad
Vayan hoy Pedro y Antón,
Y hagan aderezar
El viejo a algún buen pintor,
Porque no es justo gastar
Ni hacerle agora mayor,
Pudiéndole renovar.

PERIB. Blas dice bien, pues está
Tan pobre la cofradía;
Mas ¿cómo se llevará?

ANTÓN. En vuesa pollina o mía
Sin daño y golpes irá,
De una sábana cubierto.

PERIB. Pues esto baste por hoy,
Si he de ir a Toledo.

BLAS. Advierto
Que este parecer que doy
No lleva engaño encubierto;
Que, si se ofrece gastar,
Cuando Roque se volviera
San Cristóbal, sabré dar
Mi parte.

GIL. Cuando eso fuera,
¿Quién se pudiera excusar?

PERIB. Pues vamos, Antón; que quiero
Despedirme de mi esposa.
ANTÓN. Yo con la imagen te espero.
PERIB. Llamará Casilda hermosa
Este mi amor lisonjero;
Que, aunque desculpado quedo
Con que el cabildo me ruega,
Pienso que enojarla puedo,
Pues en tiempo de la siega
Me voy de Ocaña a Toledo.
(*Entrense.*)

Habitación en casa del Comendador.

ESCENA III

Salen EL COMENDADOR y LEONARDO

COMEND. Cuéntame el suceso todo.
LEONAR. Si de algún provecho es
Haber conquistado a Inés,
Pasa, señor, deste modo.
Vino de Toledo a Ocaña
Inés con tu labradora,
Como de su sol aurora,
Más blanda y menos extraña.
Pasé sus calles las veces
Que pude, aunque con recato,
Porque en gente de aquel trato
Hay maliciosos jueces.
Al baile salió una fiesta;
Ocasión de hablarla hallé;
Habléla de amor, y fué
La vergüenza la respuesta.
Pero saliendo otro día
A las eras, pude hablalla,
Y en el camino contalla
La fingida pena mía.
Ya entonces más libremente
Mis palabras escuchó,
Y pagarme prometió
Mi afición honestamente;
Porque yo le dí a entender
Que ser mi esposa podría,
Aunque ella mucho temía
Lo que era razón temer.
Pero aseguréla yo
Que tú, si era su contento,
Harías el casamiento,
Y de otra manera no.
Con esto está de manera,
Que si a Casilda ha de haber
Puerta, por aquí ha de ser;
Que es prima y es bachillera.
COMEND. ¡Ay, Leonardo! ¡si mi suerte,
Al imposible inhumano
De aqueste desdén villano,
Roca del mar siempre fuerte,
Hallase fácil camino!
LEONAR. ¿Tan ingrata te responde?
COMEND. Seguila, ya sabes donde,
Sombra de su sol divino;
Y, en viendo que me quitaba
El rebozo, era de suerte,
Que, como de ver la muerte,
De mi rostro se espantaba.
Ya le salían colores
Al rostro, ya se teñía
De blanca nieve, y hacía
Su furia y desdén mayores.
Con efetos desiguales,
Yo, con los humildes ojos,
Mostraba que sus enojos
Me daban golpes mortales.
En todo me parecía
Que aumentaba su hermosura,
Y atrevióse mi locura,
Leonardo, a llamar un día
Un pintor, que retrató
En un naipe su desdén.
LEONAR. Y ¿parecióse?
COMEND. Tan bien,
Que después me le pasó
A un lienzo grande, que quiero
Tener donde siempre esté
A mis ojos, y me dé
Más favor que el verdadero.
Pienso que estará acabado:
Tú irás por él a Toledo.
Pues con el vivo no puedo,
Viviré con el pintado.
LEONAR. Iré a servirte, aunque siento
Que te aflijas por mujer,
Que la tardas en vencer
Lo que ella en saber tu intento.
Déjame hablar con Inés;
Que verás lo que sucede.
COMEND. Si ella lo que dices puede,
No tiene el mundo interés...

ESCENA IV

LUJAN *entre como segador.*—DICHOS

LUJÁN. ¿Estás solo?
COMEND. ¡Oh buen Luján!
Solo está Leonardo aquí.
LUJÁN. ¡Albricias, señor!
COMEND. Si a ti
Deseos no te las dan,
Que hacienda tengo en Ocaña.
LUJÁN. En forma de segador,
A Peribáñez, señor
(Tanto el apariencia engaña),
Pedí jornal en su trigo,
Y desconocido, estoy
En su casa desde hoy.
COMEND. ¡Quién fuera, Luján, contigo!
LUJÁN. Mañana, al salir la aurora,
Hemos de ir los segadores
Al campo; mas tus amores
Tienen gran remedio agora,
Que Peribáñez es ido
A Toledo, y te ha dejado
Esta noche a mi cuidado;
Porque, en estando dormido
El escuadrón de la siega
Al rededor del portal,
En sintiendo que al umbral
Tu seña o tu planta llega,
Abra la puerta, y te adiestre
Por donde vayas a ver
Esta invencible mujer.
COMEND. ¿Cómo quieres que te muestre
Debido agradecimiento,
Luján, de tanto favor?

LEONAR. Es el tesoro mayor
Del alma el entendimiento.

COMEND. ¡Por qué camino tan llano
Has dado a mi mal remedio!
Pues no estando de por medio
Aquel celoso villano,
Y abriendo tú la puerta
Al dormir los segadores,
Queda en mis locos amores
La de mi esperanza abierta.
¡Brava ventura he tenido,
No sólo en que se partiese,
Pero de que no te hubiese
Por el disfraz conocido!
¿Has mirado bien la casa?

LUJÁN. Y ¡cómo si la miré!
Hasta el aposento entré
Del sol que tu pecho abrasa.

COMEND. ¿Que has entrado a su aposento?
¿Que de tan divino sol
Fuiste Faetón español?
¡Espantoso atrevimiento!
¿Qué hacía aquel ángel bello?

LUJÁN. Labor en un limpio estrado,
No de seda ni brocado,
Aunque pudiera tenello,
Mas de azul guadamecí,
Con unos vivos dorados,
Que, en vez de borlas, cortados
Por las cuatro esquinas vi.
Y como en toda Castilla
Dicen del agosto ya
Que el frío en el rostro da,
Y ha llovido en nuestra villa,
O por verse caballeros
Antes del invierno frío,
Sus paredes, señor mío,
Sustentan tus reposteros.
Tanto, que dije entre mí,
Viendo tus armas honradas:
«Rendidas, que no colgadas,
Pues amor lo quiere ansí.»

COMEND. Antes ellas te advirtieron
De que en aquella ocasión
Tomaban la posesión
De la conquista que hicieron;
Porque, donde están colgadas,
Lejos están de rendidas.
Pero, cuando fueran vidas,
Las doy por bien empleadas.
Vuelve, no te vean aquí;
Que, mientras me voy a armar,
Querrá la noche llegar
Para dolerse de mí.

LUJÁN. ¿Ha de ir Leonardo contigo?

COMEND. Paréceme discreción,
Porque en cualquiera ocasión
Es bueno al lado un amigo. (*Vanse.*)

Portal de casa de Peribáñez

ESCENA V

Entran CASILDA *y* INES

CASILDA. Conmigo te has de quedar
Esta noche, por tu vida.

INÉS. Licencia es razón que pida.
Desto no te has de agraviar;
Que son padres en efeto.

CASILDA. Enviareles un recaudo,
Porque no estén con cuidado,
Que ya es tarde te prometo.

INÉS. Trázalo como te dé
Más gusto, prima querida.

CASILDA. No me habrás hecho en tu vida
Mayor placer a la fe.
Esto debes a mi amor.

INÉS. Estás, Casilda, enseñada
A dormir acompañada:
No hay duda, tendrás temor.
Y yo mal podré suplir
La falta de tu velado;
Que es mozo a la fee chapado,
Y para hacer y decir.
Yo, si viese algún ruido,
Cuéntame por desmayada.
Tiemblo una espada envainada;
Desnuda, pierdo el sentido.

CASILDA. No hay en casa que temer;
Que duermen en el portal
Los segadores.

INÉS. Tu mal,
Soledad debe de ser,
Y temes que estos desvelos
Te quiten el sueño.

CASILDA. Aciertas;
Que los desvelos son puertas
Para que pasen los celos
Desde el amor al temor;
Y, en comenzando a temer,
No hay más dormir que poner
Con celos remedio a amor.

INÉS. Pues ¿qué ocasión puede darte
En Toledo?

CASILDA. Tú ¿no ves
Que celos es aire, Inés,
Que vienen de cualquier parte?

INÉS. Que de Medina venía
Oí yo siempre cantar.

CASILDA. Y Toledo ¿no es lugar
De adonde venir podría?

INÉS. ¡Grandes hermosuras tiene!

CASILDA. Ahora bien, vente a cenar.

ESCENA VI

LLORENTE *y* MENDO, *segadores.*—DICHOS

LLOREN. A quien ha de madrugar,
Dormir luego le conviene.

MENDO. Digo que muy justo es.
Los ranchos pueden hacerse.

CASILDA. Ya vienen a recogerse
Los segadores, Inés.

INÉS. Pues vamos, y a Sancho avisa
El cuidado de la huerta. (*Vanse.*)

ESCENA VII

Entren BARTOLO, CHAPARRO, *segadores.*
LLORENTE, MENDO

LLOREN. Muesama acude a la puerta.
Andará dándonos prisa,
Por no estar aquí su dueño.

BARTOLO. Al alba he de haber segado

Todo el repecho del prado.
CHAPAR. Si diere licencia el sueño—
Buenas noches os dé Dios,
Mendo y Llorente.
MENDO. El sosiego
No será mucho, si luego
Habemos de andar los dos
Con las hoces a destajo,
Aquí manada, aquí corte.
CHAPAR. Pardiez, Mendo, cuando importe,
Bien luce el justo trabajo.
Sentaos, y, antes de dormir,
O cantemos, o contemos
Algo de nuevo, y podremos
En esto nos divertir.
BARTOLO ¿Tan dormido estáis, Llorente?
LLOREN. Pardiez, Bartolo, que quisiera
Que en un año amaneciera
Cuatro veces solamente.

ESCENA VIII

HELIPE y LUJAN, *segadores.*—DICHOS

HELIPE. ¿Hay para todos lugar?
MENDO. ¡Oh Helipe! Bien venido.
LUJÁN. Y yo, si lugar os pido,
¿Podréle por dicha hallar?
CHAPAR. No faltará para vos.
Aconchaos junto a la puerta.
BARTOLO. Cantar algo se concierta.
CHAPAR. Y aun contar algo, por Dios.
LUJÁN. Quien supiera un lindo cuento,
Póngale luego en el corro.
CHAPAR. De mi capote me ahorro
Y para escuchar me asiento.
LUJÁN. Va primero de canción,
Y luego diré una historia
Que me viene a la memoria.
MENDO. Cantad.
LLOREN. Ya comienzo el son.
(*Canten con las guitarras.*)
Trébole, ¡ay Jesús, como güele!
Trébole, ¡ay Jesús, que olor!
Trébole de la casada,
Que a su esposo quiere bien;
De la doncella también,
Entre paredes guardada,
Qué fácilmente engañada,
Sigue su primero amor.
Trébole, ¡ay Jesús, como güele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!
Trébole de la soltera,
Que tantos amores muda;
Trébole de la viuda,
Que otra vez casarse espera,
Tocas blancas por de fuera
Y el faldellín de color.
Trébole ¡ay Jesús, como güele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!
LUJÁN. Parece que se han dormido.
No tenéis ya que cantar.
LLORENTE. Yo me quiero recostar,
Aunque no en trébol florido.
LUJÁN. (*Ap.*) ¿Qué me detengo? Ya están
Los segadores durmiendo.
Noche, este amor te encomiendo:
Prisa los silbos me dan.
La puerta le quiero abrir. (*Abre.*)

ESCENA IX

Entren EL COMENDADOR y LEONARDO.—LUJAN; LLORENTE, MENDO, CHAPARRO, BARTOLO y HELIPE, *dormidos.*

LUJÁN. ¿Eres tú, señor?
COMEND. Yo soy.
LUJÁN. Entra presto.
COMEND. Dentro estoy.
LUJÁN. Ya comienzan a dormir.
Seguro por ellos pasa,
Que un carro puede pasar
Sin que puedan despertar.
COMEND. Luján, yo no sé la casa.
Al aposento me guía.
LUJÁN. Quédese Leonardo aquí.
LEONAR. Que me place.
LUJÁN. Ven tras mí.
COMEND. ¡Oh amor! ¡Oh fortuna mía!
Dame próspero suceso.
(*Entranse el Comendador y Luján; Leonardo se queda detrás de una puerta.*)

ESCENA X

LLORENTE, MENDO, CHAPARRO, BARTOLO, HELIPE; LEONARDO, *oculto.*

LLOREN. ¡Hola, Mendo!
MENDO. ¿Qué hay, Llorente?
LLOREN. En casa anda gente.
MENDO. ¿Gente?
Que lo temí te confieso.
¿Así se guarda el decoro
A Peribañez?
LLOREN. No sé,
Sé que no es gente de a pie.
MENDO. ¿Cómo?
LLOREN. Trae capa con oro.
MENDO. ¿Con oro? Mátenme aquí,
Si no es el Comendador.
LLOREN. Demos voces.
MENDO. ¿No es mejor
Callar?
LLOREN. Sospecho que sí.
Pero ¿de qué sabes que es
El Comendador?
MENDO. No hubiera
En Ocaña quien pusiera
Tan atrevidos los pies,
Ni aun el pensamiento, aquí.
LLOREN. Esto es casar con mujer
Hermosa.
MENDO. ¿No puede ser
Que ella esté sin culpa?
LLOREN. Sí.
Ya vuelven. Hazte dormido.

ESCENA XI

EL COMENDADOR y *LUJAN, embozados.*—DICHOS

COMEND. (*En voz baja*) ¡Ce! ¡Leonardo!
LEONAR. ¿Qué hay, señor?

COMEND. Perdí la ocasión mejor
Que pudiera haber tenido.
LEONAR. ¿Cómo?
COMEND. Ha cerrado, y muy bien,
El aposento esta fiera.
LEONAR. Llama.
COMEND. ¡Si gente no hubiera!...
Mas despertarán también.
LEONAR. No harán, que son segadores;
Y el vino y cansancio son
Candados de la razón
Y sentidos exteriores.
Pero escucha: que han abierto
La ventana del portal.
COMEND. Todo me sucede mal.
LEONAR. ¿Si es ella?
COMEND. Tenlo por cierto.

ESCENA XII

A la ventana, con un rebozo, CASILDA.— DICHOS

CASILDA. ¿Es hora de madrugar,
Amigos?
COMEND. Señora mía,
Ya se va acercando el día,
Y es tiempo de ir a segar.
Demás, que, saliendo vos,
Sale el sol, y es tarde ya.
Lástima a todos nos da
De veros sola, por Dios.
No os quiere bien vuestro esposo,
Pues a Toledo se fué,
Y os deja una noche. A fe
Que si fuera tan dichoso
El Comendador de Ocaña
(Que sé yo que os quiere bien,
Aunque le mostráis desdén
Y sois con él tan extraña),
Que no os dejara, aunque el Rey
Por sus cartas le llamara;
Que dejar sola esa cara,
Nunca fué de amantes ley.
CASILDA. Labrador de lejas tierras,
Que has venido a nuesa villa,
Convidado del agosto,
¿Quién te dió tanta malicia?
Ponte tu tosca antipara,
Del hombro el gabán derriba,
La hoz menuda en el cuello,
Los dediles en la cinta.
Madruga al salir del alba,
Mira que te llama el día,
Ata las manadas secas,
Sin maltratar las espigas.
Cuando salgan las estrellas,
A tu descanso camina,
Y no te metas en cosas
De que algún mal se te siga.
El Comendador de Ocaña
Servirá dama de estima,
No con sayuelo de grana
Ni con saya de palmilla.
Copete traerá rizado,
Gorguera de holanda fina,
No cofia de Pinos tosca,
Y toca de argentería.
En coche o silla de seda
Los disantos irá a misa;
No vendrá en carro de estacas
De los campos a las viñas.
Dirále en cartas discretas
Requiebros a maravilla,
No labradores desdenes,
Envueltos en señorías.
Olerále a guantes de ámbar,
A perfumes y pastillas;
No a tomillo ni contueso,
Poleo y zarzas floridas.
Y cuando el Comendador
Me amase como a su vida,
Y se diesen virtud y honra
Por amorosas mentiras,
Más quiero yo a Peribáñez
Con su capa la pardilla
Que al Comendador de Ocaña
Con la suya guarnecida.
Más precio verle venir
En su yegua la tordilla,
La barba llena de escarcha
Y de nieve la camisa,
La ballesta atravesada,
Y del arzón de la silla
Dos perdices o conejos,
Y el podenco de traílla,
Que ver al Comendador
Con gorra de seda rica,
Y cubierto de diamantes
Los brahones y capilla:
Que más devoción me causa
La cruz de piedra en la ermita,
Que la roja de Santiago
En su bordada ropilla.
Vete pues, el segador,
Mala fuese la tu dicha;
Que, si Peribáñez viene,
No verás la luz del día.
COMEND. Quedo, señora... ¡Señora...!
Casilda, amores Casilda,
Yo soy el Comendador;
Abridme, por vuestra vida.
Mirad que tengo que daros
Dos sartas de perlas finas
Y una cadena esmaltada
De más peso que la mía.
CASILDA. Segadores de mi casa,
No durmáis; que con su risa
Os está llamando el alba.
Ea, relinchos y grita;
Que el que a la tarde viniere
Con más manadas cogidas,
Le mando el sombrero grande
Con que va Pedro a las viñas.
(Quítase de la ventana.)
MENDO. Llorente, muesa ama llama.
LUJÁN. *(Ap. a su amo.)* Huye señor, huye [aprisa;
Que te ha de ver esta gente.
COMEND. *(Ap.)* ¡Ah cruel sierpe de Libia!
Pues aunque gaste mi hacienda,
Mi honor, mi sangre y mi vida,
He de rendir tus desdenes,
Tengo de vencer tus iras.
(Vanse el Comendador, Luján y Leonardo.)
BARTOLO. Yérguete cedo Chaparro;

Que viene a gran prisa el día.
CHAPAR. Ea, Helipe, que es muy tarde.
HELIPE. Pardiez, Bartol, que se miran
Todos los montes bañados
De blanca luz por encima.
LLOREN. Seguidme todos, amigos,
Porque muesama no diga
Que, porque muesamo falta,
Andan las hoces baldías.
(Entrense todos relinchando.)

Habitación en casa de un pintor de Toledo

ESCENA XIII

Entren PERIBAÑEZ, Y EL PINTOR, Y ANTON

PERIB. Entre las tablas que vi
De devoción o retratos,
Adonde menos ingratos
Los pinceles conocí,
Una he visto que me agrada,
O porque tiene primor,
O porque soy labrador
Y lo es también la pintada;
Y pues ya se concertó
El aderezo del santo,
Reciba yo favor tanto,
Que vuelva a mirarla yo.
PINTOR. Vos tenéis mucha razón;
Que es bella la labradora.
PERIB. Quitalda del clavo ahora;
Que quiero enseñarla a Antón.
ANTÓN. Ya la vi; mas, si queréis,
También holgaré de vella.
PERIB. Id, por mi vida, por ella.
PINTOR. Yo voy.
PERIB. Un ángel veréis.
(Vase el Pintor.)

ESCENA XIV

PERIBAÑEZ, ANTON

ANTÓN. Bien sé yo por qué miráis
La villana con cuidado.
PERIB. Sólo el traje me le ha dado;
Que en el gusto, os engañáis.
ANTÓN. Pienso que os ha parecido
Que parece a vuestra esposa.
PERIB. ¿Es Casilda tan hermosa?
ANTÓN. Pedro, vos sois su marido:
A vos os está más bien
Alaballa, que no a mí.

ESCENA XV

EL PINTOR, *con el retrato de Casilda, grande.*—DICHOS

PINTOR. La labradora está aquí.
PERIB. *(Ap.)* Y mi deshonra también.
PINTOR. ¿Qué os parece?
PERIB. Que es notable—
¿No os agrada, Antón?
ANTÓN. Es cosa
A vuestros ojos hermosa,
Y a los del mundo admirable.
PERIB. Id, Antón, a la posada,
Y ensillad mientras que voy.
ANTÓN. *(Ap.* Puesto que inorante soy,
Casilda es la retratada,
Y el pobre de Pedro está
Abrasándose de celos.)
Adiós. *(Váyase Antón.)*
PERIB. No han hecho los cielos
Cosa, señor, como esta.
¡Bellos ojos! ¡linda boca!
¿De dónde es esta mujer?
PINTOR. No acertarla a conocer,
A imaginar me provoca
que no está bien retratada,
Porque donde vos nació.
PERIB. ¿En Ocaña?
PINTOR. Sí.
PERIB. Pues yo
Conozco una desposada
A quien algo se parece.
PINTOR. Yo no sé quién es; mas sé
Que a hurto la retraté,
No como agora se ofrece,
Mas en un naipe. De allí
A este lienzo la he pasado.
PERIB. Ya sé quien la ha retratado.
Si acierto, ¿diréislo?
PINTOR. Sí.
PERIB. El Comendador de Ocaña.
PINTOR. Por saber que ella no sabe
El amor de hombre tan grave,
Que es de lo mejor de España,
Me atrevo a decir que es él.
PERIB. Luego ¿ella no es sabidora?
PINTOR. Como vos antes de agora;
Antes, por ser tan fiel,
Tanto trabajo costó
El poderla retratar.
PERIB. ¿Queréismela a mí fiar,
Y llevarésela yo?
PINTOR. No me han pagado el dinero.
PERIB. Yo os daré todo el valor.
PINTOR. Temo que el Comendador
Se enoje, y mañana espero
Un lacayo suyo aquí.
PERIB. Pues ¿sábelo ese lacayo?
PINTOR. Anda veloz como un rayo
Por rendirla.
PERIB. Ayer le vi,
Y le quise conocer.
PINTOR. ¿Mandáis otra cosa?
PERIB. En tanto
Que nos reparáis el santo,
Tengo de venir a ver
Mil veces este retrato.
PINTOR. Como fuéredes servido,
Adiós. *(Vase el Pintor.)*

ESCENA XVI

PERIBAÑEZ

¿Qué he visto y oído,
Cielo airado, tiempo ingrato?
Mas si deste falso trato
No es cómplice mi mujer,
¿Cómo doy a conocer
Mi pensamiento ofendido?
Porque celos de marido
No se han de dar a entender.
Basta que el Comendador
A mi mujer solicita;
Basta que el honor me quita,
Debiéndome dar honor.
Soy vasallo, es mi señor,
Vivo en su amparo y defensa;
Si en quitarme el honor piensa,
Quitaréle yo la vida;
Que la ofensa acometida,
Ya tiene fuerza de ofensa.
Erré en casarme, pensando
Que era una hermosa mujer
Toda la vida un placer
Que estaba el alma pasando;
Pues no imaginé que, cuando
La riqueza poderosa
Me la mirara envidiosa,
La codiciara también.
¡Mal haya el humilde, amén,
Que busca mujer hermosa!
Don Fadrique me retrata
A mi mujer: luego ya
Haciendo debujo está
Contra el honor, que me mata.
Si pintada me maltrata
La honra, es cosa forzosa
Que venga a estar peligrosa
La verdadera también:
¡Mal haya el humilde, amén,
Que busca mujer hermosa!
Mal lo miró mi humildad
En buscar tanta hermosura;
Mas la virtud asegura
La mayor dificultad.
Retirarme a mi heredad,
Es dar puerta vergonzosa
A quien cuanto escucha glosa,
Y trueca en mal todo el bien...
¡Mal haya el humilde, amén,
Que busca mujer hermosa!
Pues también salir de Ocaña
Es el mismo inconveniente,
Y mi hacienda no consiente
Que viva por tierra extraña.
Cuanto me ayuda me daña;
Pero hablaré con mi esposa,
Aunque es ocasión odiosa
Pedirle celos también.
¡Mal haya el humilde, amén,
Que busca mujer hermosa! *(Vase.)*

Habitación en casa del Comendador

ESCENA XVII

Entren LEONARDO Y EL COMENDADOR

COMEND. Por esta carta, como digo, manda
Su Majestad, Leonardo, que le envíe
De Ocaña y de su tierra alguna gen- [te.
LEONAR. Y ¿qué piensas hacer?
COMEND. Que se echen bandos
Y que se alisten de valientes mozos
Hasta doscientos hombres, reparti- [dos
En dos lucidas compañías, ciento
De gente labradora, y ciento hidal- [gos.
LEONAR. Y ¿no será mejor hidalgos todos?
COMEND. No caminas al paso de mi intento,
Y así, vas lejos de mi pensamiento.
Destos cien labradores hacer quiero
Cabeza y capitán a Peribáñez,
Y con esta invención tenelle ausen- [te.
LEONAR. ¡Extrañas cosas piensan los aman- [tes!
COMEND. Amor es guerra, y cuanto piensa, [ardides.
¿Si habrá venido ya?
LEONAR. Luján me dijo
Que a comer le esperaban, y que [estaba
Casilda llena de congoja y miedo.
Supe después de Inés que no diría
Cosa de lo pasado aquella noche,
Y que, de acuerdo de las dos, pen- [saba
Disimular, por no causarle pena,
A que viéndola triste y afligida,
No se atreviese a declarar su pecho
Lo que después para servirte haría.
COMEND. ¡Rigurosa mujer! ¡Maldiga el cielo
El punto en que caí, pues no he po- [dido
Desde entonces, Leonardo, levan- [tarme
De los umbrales de su puerta!
LEONAR. Calla;
Que más fuerte era Troya, y la [conquista
Derribó sus murallas por el suelo.
Son estas labradoras encogidas,
Y, por hallarse indignas, las más [veces
Niegan, señor, lo mismo que de- [sean.
Ausenta a su marido honradamen- [te;
Que tú verás el fin de tu deseo.
COMEND. Quiéralo mi ventura; que te juro
Que, habiendo sido en tantas oca- [siones
Tan animoso, como sabe el mundo,
En esta voy con un temor notable.
LEONAR. Bueno será saber si Pedro viene.
COMEND. Parte, Leonardo, y de tu Inés te [informa,

Sin que pases la calle ni levantes
Los ojos a ventana o puerta suya.

LEONAR. Exceso es ya tan gran desconfianza,
Porque ninguno amó sin esperanza.
(*Vase Leonardo.*)

ESCENA XVIII

EL COMENDADOR

Cuentan de un rey que a un árbol adoraba
Y que un mancebo a un mármol asistía,
A quien sin dividirse noche y día,
Sus amores y quejas le contaba,
Pero el que un tronco y una piedra amaba,
Más esperanza de su bien tenía,
Pues en fin acercársele podía,
Y a hurto de la gente le abrazaba.
¡Mísero yo, que adoro en otro muro
Colgada, aquella ingrata y verde hiedra,
Cuya dureza enternecer procuro!
Tal es el fin que mi esperanza medra;
Mas, pues que de morir estoy seguro,
¡Plega al amor que te convierta en piedra!
(*Vase.*)

Campo

ESCENA XIX

Entre PERIBAÑEZ y ANTON

PERIB. Vos os podéis ir, Antón,
A vuestra casa; que es justo.

ANTÓN. Y vos ¿no fuera razón?

PERIB. Ver mis segadores gusto,
Pues llego a buena ocasión
Que la haza cae aquí.

ANTÓN. Y ¿no fuera mejor haza
Vuestra Casilda?

PERIB. Es así;
Pero quiero darles traza
De lo que han de hacer, por mí.
Id a ver vuesa mujer,
Y a la mía así de paso
Decid que me quedo a ver
Nuestra hacienda.

ANTÓN. (*Ap.* ¡Extraño caso!
No quiero darle a entender
Que entiendo su pensamiento.)
Quedad con Dios.

PERIB. El os guarde.

(*Vase Antón.*)

ESCENA XX

PERIBAÑEZ

Tanta es la afrenta que siento,
Que sólo por entrar tarde,
Hice aqueste fingimiento.
¡Triste yo! Si no es culpada
Casilda, ¿por qué rehuyo
El verla? ¡Ay mi prenda amada!
Para tu gracia atribuyo
Mi fortuna desgraciada.
Si tan hermosa no fueras,
Claro está que no le dieras
Al señor Comendador
Causa de tan loco amor.—
Estos son mi trigo y eras.
¡Con qué diversa alegría,
Oh campos, pensé miraros
Cuando contento vivía!
Porque viniendo a sembraros,
Otra esperanza tenía.
Con alegre corazón
Pensé de vuestras espigas
Henchir mis trojes, que son
Agora eternas fatigas
De mi perdida opinión.
Mas quiero disimular, (*Voces.*)
Que ya sus relinchos siento.
Oirlos quiero cantar,
Porque en ajeno instrumento
Comienza el alma a llorar.
(*Dentro grita, como que siegan.*)

ESCENA XXI

MENDO, BARTOLO, LLORENTE y OTROS SEGADORES, *dentro.*—PERIBAÑEZ

MENDO. (*Dentro.*) Date más priesa, Bartol;
Mira que la noche baja
Y se va a poner el sol.

BARTOLO. (*Dentro.*) Bien cena quien bien trabaja,
Dice el refrán español.

UN SEG. (*Dentro.*) Echote una pulla, Andrés:
Que te bebas media azumbre.

OTRO SE. (*Dentro.*) Echame otras dos, Ginés.

PERIB. Todo me da pesadumbre,
Todo mi desdicha es.

MENDO. (*Dentro.*) Canta, Llorente, el cantar
De la mujer de muesamo.

PERIB. ¿Qué tengo más que esperar?
La vida, cielos, desamo.
¿Quién me la quiere quitar?
(*Canta un segador:*)
«La mujer de Peribáñez
»Hermosa es a maravilla;
»El Comendador de Ocaña
»De amores la requería.
»La mujer es virtuosa
»Cuanto hermosa y cuanto linda;
»Mientras Pedro está en Toledo
»Desta suerte respondía:
»Más quiero yo a Peribáñez
»Con su capa la pardilla,
»Que no a vos, Comendador,
»Con la vuesa guarnecida.»

PERIB. Notable aliento he cobrado
Con oir esta canción,
Porque lo que éste ha cantado,
Las mismas verdades son
Que en mi ausencia habrán pasado.
¡Oh cuánto le debe al cielo
Quien tiene buena mujer!—
Que el jornal dejan recelo.

Aquí me quiero esconder.
¡Ojalá se abriera el suelo!
Que, aunque en gran satisfacción,
Casilda, de ti me pones,
Pena tengo con razón,
Porque honor que anda en cancio-
[nes,
Tiene dudosa opinión. (*Entrese.*)

Habitación en casa de Peribáñez

ESCENA XXII

INES y CASILDA

CASILDA. ¿Tú me habías de decir
Desatino semejante?
INÉS. Deja que pase adelante.
CASILDA. Ya ¿cómo te puedo oír?
INÉS. Prima, no me has entendido,
Y este preciarte de amar
A Pedro, te hace pensar
Que ya está Pedro ofendido.
Lo que yo te digo a ti
Es cosa que a mí me toca.
CASILDA. ¿A ti?
INÉS. Sí.
CASILDA. Yo estaba loca.
Pues si a ti te toca, di.
INÉS. Leonardo, aquel caballero
Del Comendador, me ama
Y por su mujer me quiere.
CASILDA. ¡Mira, prima, que te engaña!
INÉS. Yo sé, Casilda, que soy
Su misma vida.
CASILDA. Repara
Que son sirenas los hombres
Que para matarnos cantan.
INÉS. Yo tengo cédula suya.
CASILDA. Inés, plumas y palabras
Todas se las lleva el viento.
Muchas damas tiene Ocaña
Con ricos dotes, y tú,
Ni eres muy rica, ni hidalga.
INÉS. Prima, si con el desdén
Que ahora comienzas, tratas
Al señor Comendador,
Falsas son mis esperanzas,
Todo mi remedio impides.
CASILDA. ¿Ves, Inés, como te engañas,
Pues porque me digas eso,
Quieres fingir que te ama?
INÉS. Hablar bien no quita honor;
Que yo no digo que salgas
A recebirle a la puerta
Ni a verle por la ventana.
CASILDA. Si te importara la vida,
No le mirara la cara.
Y advierte que no le nombres
O no entres más en mi casa;
Que del ver viene el oír,
Y de las locas palabras
Vienen las infames obras.

ESCENA XXIII

PERIBAÑEZ, *con unas alforjas en la manos.* —DICHAS.

PERIB. ¡Esposa!
CASILDA. ¡Luz de mi alma!
PERIB. ¿Estás buena?
CASILDA. Estoy sin ti.
¿Vienes bueno?
PERIB. El verte basta
Para que salud me sobre.—
¡Prima!
INÉS. ¡Primo!
PERIB. ¿Qué me falta,
Si juntas os veo?
CASILDA. Estoy
A nuestra Inés obligada;
Que me ha hecho compañía
Lo que has faltado de Ocaña.
PERIB. A su casamiento rompas
Dos chinelas argentadas,
Y yo los zapatos nuevos,
Que siempre en bodas se calzan.
CASILDA. ¿Qué me traes de Toledo?
PERIB. Deseos; que, por ser carga
Tan pesada, no he podido
Traerte joyas ni galas.
Con todo, te traigo aquí
Para esos pies, que bien hayan,
Unas chinelas abiertas,
Que abrochan cintas de nácar.
Traigo más seis tocas rizas,
Y, para prender las sayas,
Dos cintas de vara y media,
Con sus herretes de plata.
CASILDA. Mil años te guarde el cielo.
PERIB. Sucedióme una desgracia;
Que a fe que fué milagro
Llegar con vida a mi casa.
CASILDA. ¡Ay Jesús! Toda me turbas.
PERIB. Caí de unas cuestas altas
Sobre unas piedras.
CASILDA. ¿Qué dices?
PERIB. Que, si no me encomendara
Al santo en cuyo servicio
Caí de la yegua baya,
A estas horas estoy muerto.
CASILDA. Toda me tienes helada.
PERIB. Prometile la mejor
Prenda que hubiese en mi casa
Para honor de su capilla;
Y así, quiero que mañana
Quiten estos reposteros,
Que nos harán poca falta,
Y cuelguen en las paredes
De aquella su ermita santa
En justo agradecimiento.
CASILDA. Si fueran paños de Francia,
De oro, seda, perlas, piedras,
No replicara palabra.
PERIB. Pienso que nos está bien
Que no estén en nuestra casa
Paños con armas ajenas,
No murmuren en Ocaña
Que un villano labrador
Cerca su inocente cama
De paños comendadores,

Llenos de blasones y armas.
Timbre y plumas no están bien
Entre el arado y la pala,
Bieldo, trillo y azadón;
Que en nuestras paredes blancas,
No han de estar cruces de seda,
Sino de espigas y pajas,
Con algunas amapolas,
Manzanillas y retamas.
Yo ¿qué moros he vencido
Para castillos y bandas?
Fuera de que sólo quiero
Que haya imágenes pintadas:
La Anunciación, la Asunción,
San Francisco con sus llagas,
San Pedro Mártir, San Blas
Contra el mal de la garganta,
San Sebastián y San Roque,
Y otras pinturas sagradas;
Que retratos, es tener
En las paredes fantasmas.—
Uno vi yo, que quisiera...
Pero no quisiera nada.
Vamos a cenar, Casilda,
Y apercíbanme la cama.

CASILDA. ¿No estás bueno?
PERIB. Bueno estoy.

ESCENA XXIV

LUJAN.—DICHOS

LUJÁN. Aquí un criado te aguarda
Del Comendador.
PERIB. ¿De quién?
LUJÁN. Del Comendador de Ocaña.
PERIB. Pues ¿qué me quiere a estas horas?
LUJÁN. Eso sabrás si le hablas.
PERIB. ¿Eres tú aquel segador
Que anteayer entró en mi casa?
LUJÁN. ¿Tan presto me desconoces?
PERIB. Donde tantos hombres andan,
No te espantes.
LUJÁN. (*Ap.*) Malo es esto.
INÉS. (*Ap.*) Con muchos sentidos habla.
PERIB. (*Ap.*) ¿El Comendador a mí?
¡Ay, honra, al cuidado ingrata!
Si eres vidrio, al mejor vidrio
Cualquiera golpe le basta.

Acto tercero

FIGURAS DEL TERCER ACTO

El Comendador.
Leonardo.
Peribáñez.
Blas.
Belardo. } *Labradores.*
Antón.
Inés.

Costanza.
Casilda.
Luján.
Un criado.
Los músicos.
El Rey Enrique.

La Reina.
El Condestable.
Gómez Manrique.
Un Paje.
Un Secretario.

Plaza de Ocaña

ESCENA PRIMERA

EL COMENDADOR Y LEONARDO

COMEND. Cuéntame, Leonardo, breve,
Lo que ha pasado en Toledo.
LEONAR. Lo que referirte puedo,
Puesto que a ceñirlo pruebe
En las más breves razones,
Quiere más paciencia.
COMEND. Advierte
Que soy un sano a la muerte,
Y que remedios me pones.
LEONAR. El rey Enrique el Tercero,
Que hoy el Justiciero llaman,
Porque Catón y Arístides
En la equidad no le igualan,
El año de cuatrocientos
Y seis sobre mil estaba
En la villa de Madrid,
Donde le vinieron cartas,
Que, quebrándole las treguas
El rey moro de Granada,
No queriéndole volver

Por promesas y amenazas
El castillo de Ayamonte,
Ni menos pagarle parias,
Determinó hacerle guerra;
Y para que la jornada
Fuese como convenía
A un rey, el mayor de España,
Y le ayudasen sus deudos
De Aragón y de Navarra,
Juntó Cortes en Toledo,
Donde al presente se hallan
Prelados y caballeros,
Villas y ciudades varias...
—Digo sus procuradores,
Donde en su real alcázar
La disposición de todo
Con justos acuerdos tratan
El obispo de Sigüenza,
Que la insigne iglesia santa
Rige de Toledo ahora,
Porque está su silla vaca
Por la muerte de don Pedro
Tenorio, varón de fama;
El obispo de Palencia,
Don Sancho de Rojas, clara
Imagen de sus pasados,
Y que el de Toledo aguarda;
Don Pablo el de Cartagena,
A quien ya a Burgos señalan;
El gallardo don Fadrique,
Hoy conde de Trastamara,
Aunque ya duque de Arjona
Toda la corte le llama,
Y don Enrique Manuel,
Primos del Rey, que bastaban,
No de Granada, de Troya,
Ser incendio sus espadas;
Ruy López de Avalos, grande
Por la dicha y por las armas,
Condestable de Castilla,
Alta gloria de su casa;
El Camarero mayor
Del Rey, por sangre heredada
Y virtud propia, aunque tiene
También de quien heredarla,
Por Juan de Velasco digo,
Digno de toda alabanza;
Don Diego López de Estúñiga,
Que Justicia mayor llaman;
Y el mayor Adelantado
De Castilla, de quien basta
Decir que es Gómez Manrique,
De cuyas historias largas
Tienen Granada y Castilla
Cosas tan raras y extrañas;
Los oidores del Audiencia
Del Rey, y que el reino amparan:
Pero Sánchez del Castillo,
Rodríguez de Salamanca,
Y Peribáñez...

COMEND. Tente.
¿Qué Peribáñez? Aguarda,
Que la sangre se me hiela
Con ese nombre.

LEONAR. ¡Oh qué gracia!
Háblote de los oidores
Del Rey, y ¡del que se llama
Peribáñez, imaginas
Que es el labrador de Ocaña!

COMEND. Si hasta ahora te pedía
La relación y la causa
De la jornada del Rey,
Ya no me atrevo a escucharla.
Eso ¿todo se resuelve
En que el Rey hace jornada
Con lo mejor de Castilla
A las fronteras, que guardan,
Con favor del granadino,
Los que le niegan las parias?

LEONAR. Eso es todo.

COMEND. Pues advierte
Sólo (que me es de importancia)
Que, mientras fuiste a Toledo,
Tuvo ejecución la traza.
Con Peribáñez hablé,
Y le dije que gustaba
De nombralle capitán
De cien hombres de labranza,
Y que se pusiese a punto.
Parecióle que le honraba,
Como es verdad, a no ser
Honra aforrada en infamia.
Quiso ganarla en efeto;
Gastó su hacendilla en galas,
Y sacó su compañía
Ayer, Leonardo, a la plaza;
Y hoy, según Luján me ha dicho,
Con ella a Toledo marcha.

LEONAR. ¡Buena te deja a Casilda,
Tan villana y tan ingrata
Como siempre!

COMEND. Sí; mas mira
Que amor en ausencia larga
Hará el efeto que suele
En piedra el curso del agua.
(*Tocan cajas.*)

LEONAR. Pero ¿qué cajas son estas?

COMEND. No dudes que son sus cajas.
Tu alférez trae los hidalgos.
Toma, Leonardo, tus armas,
Porque mejor le engañemos,
Para que a la vista salgas
También con tu compañía.

LEONAR. Ya llegan. Aquí me aguarda.
(*Váyase Leonardo.*)

ESCENA II

Entra una compañía de LABRADORES, *armados graciosamente, y detrás* PERIBAÑEZ, *con espada y daga.*—EL COMENDADOR.

PERIB. No me quise despedir
Sin ver a su señoría.

COMEND. Estimo la cortesía.

PERIB. Yo os voy, señor, a servir.

COMEND. Decid al Rey mi señor...

PERIB. Al Rey y a vos...

COMEND. Está bien.

PERIB. Que al Rey es justo, y también
A vos, por quien tengo honor;
Que yo ¿cuándo mereciera
Ver mi azadón y gabán
Con nombre de capitán,

Con jineta y con bandera
Del Rey, a cuyos oídos
Mi nombre llegar no puede,
Porque su estatura excede
Todos mis cinco sentidos?
Guárdeos muchos años Dios.

COMEND. Y os traiga, Pedro, con bien.

PERIB. ¿Vengo bien vestido?

COMEND. Bien.
No hay diferencia en los dos.

PERIB. Sola una cosa querría...
No sé si a vos os agrada...

COMEND. Decid, a ver.

PERIB. Que la espada
Me ciña su señoría,
Para que ansí vaya honrado.

COMEND. Mostrad, haréos caballero;
Que de esos bríos espero,
Pedro, un valiente soldado.

PERIB. Pardiez, señor, hela aquí.
Cíñamela su mercé.

COMEND. Esperad, os la pondré,
Porque la llevéis por mí.

BELARDO. Híncate, Blas, de rodillas;
Que le quieren her hidalgo.

BLAS. Pues ¿quedará falto en algo?

BELARDO. En mucho, si no te humillas.

BLAS. Belardo, vos, que sois viejo,
¿Hanle de dar con la espada?

BELARDO. Yo de mi burra manchada,
De su albarda y aparejo
Entiendo más que de armar
Caballeros de Castilla.

COMEND. Ya os he puesto la cuchilla.

PERIB. ¿Qué falta agora?

COMEND. Jurar
Que a Dios, supremo Señor,
Y al Rey serviréis con ella.

PERIB. Eso juro, y de traella
En defensa de mi honor,
Del cual, pues voy a la guerra,
Adonde vos me mandáis,
Ya por defensa quedáis,
Como señor desta tierra.
Mi casa y mujer, que dejo
Por vos, recién desposado,
Remito a vuestro cuidado
Cuando de los dos me alejo.
Esto os fío, porque es más
Que la vida, con quien voy;
Que, aunque tan seguro estoy
Que no la ofendan jamás,
Gusto que vos la guardéis,
Y corra por vos, a efeto
De que, como tan discreto,
Lo que es el honor sabéis;
Que con él no se permite
Que hacienda y vida se iguale,
Y quien sabe lo que vale,
No es posible que le quite.
Vos me ceñístes espada,
Con que ya entiendo de honor,
Que antes yo pienso, señor,
Que entendiera poco o nada.
Y pues iguales los dos
Con este honor me dejáis,
Mirad como le guardáis,
O quejaréme de vos.

COMEND. Yo os doy licencia, si hiciere
En guardalle deslealtad,
Que de mí os quejéis.

PERIB. Marchad,
Y venga lo que viniere.

(Entrese, marchando detrás con graciosa arrogancia.)

ESCENA III

EL COMENDADOR

Algo confuso me deja
El estilo con que habla,
Porque parece que entabla
O la venganza o la queja.
—Pero es que, como he tenido
El pensamiento culpado,
Con mi malicia he juzgado
Lo que su inocencia ha sido.
Y cuando pudiera ser
Malicia lo que entendí,
¿Dónde ha de haber contra mí
En un villano poder?—
¡Esta noche has de ser mía,
Villana, rebelde, ingrata,
Porque muera quien me mata
Antes que amanezca el día.

(Entrase.)

Calle de Ocaña, con vista exterior de la casa de Peribáñez

ESCENA IV

En lo alto COSTANZA, Y CASILDA, Y INES

COSTAN. En fin ¿se ausenta tu esposo?

CASILDA. Pedro a la guerra se va;
Que en la que me deja acá,
Pudiera ser más famoso.

INÉS. Casilda, no te enternezcas;
Que el nombre de capitán
No como quieran le dan.

CASILDA. ¡Nunca estos nombres merezcas!

COSTAN. A fee que tiene razón,
Inés; que, entre tus iguales,
Nunca he visto cargos tales,
Porque muy de hidalgos son.
Demás que tengo entendido
Que a Toledo solamente
Ha de llegar con la gente.

CASILDA. Pues si eso no hubiera sido,
¿Quedárame vida a mí?

ESCENA V

La caja, y PERIBAÑEZ, *bandera, soldados.—*
DICHAS, *en el balcón*

INÉS. La caja suena: ¿si es él?
COSTAN. De los que se van con él
Ten lástima, y no de ti.
BELARDO. Veislas allí en el balcón,
Que me remozo de vellas;
Mas ya no soy para ellas,
Ni ellas para mí no son.
PERIB. ¿Tan viejo estáis ya, Belardo?
BELARDO. El gusto se acabó ya.
PERIB. Algo dél os quedará
Bajo del capote pardo.
BELARDO. Pardiez, señor capitán,
Tiempo hué que al sol y al aire
Solía hacerme donaire,
Ya pastor, ya sacristán.
Cayó un año mucha nieve,
Y como lo rucio vi,
A la iglesia me acogí.
PERIB. ¿Tendréis tres dieces y un nueve?
BELARDO. Esos y otros tres decía,
Un aya que me criaba;
Mas pienso que se olvidaba.
¡Poca memoria tenía!
Cuando la Cava nació,
Me salió la primer muela.
PERIB. ¿Ya íbades a la escuela?
BELARDO. Pudiera juraros yo
De lo que entonces sabía;
Pero mil dan a entender
Que apenas supe leer,
Y es lo más cierto, a fe mía;
Que como en gracia se lleva
Danzar, cantar o tañer,
Yo sé escribir sin leer,
Que a fee que es gracia bien nueva.
CASILDA. ¡Ah, gallardo capitán
De mis tristes pensamientos!
PERIB. ¡Ah, dama la del balcón,
Por quien la bandera tengo!
CASILDA. ¿Vaisos de Ocaña, señor?
PERIB. Señora, voy a Toledo,
A llevar estos soldados,
Que dicen que son mis celos.
CASILDA. Si soldados los lleváis,
Ya no ternéis pena dellos;
Que nunca el honor quebró
En soldándose los celos.
PERIB. No los llevo tan soldados,
Que no tenga mucho miedo,
No de vos, mas de la causa
Por quien sabéis que los llevo.
Que si celos fueran tales
Que yo los llamara vuestros,
Ni ellos fueran donde van,
Ni yo, señora, con ellos.
La seguridad, que es paz
De la guerra en que me veo,
Me lleva a Toledo, y fuera
Del mundo al último extremo.
A despedirme de vos
Vengo, y a decir que os dejo
A vos de vos misma en guarda,
Porque en vos y con vos quedo;
Y que me déis el favor
Que a los capitanes nuevos
Suelen las damas, que esperan
De su guerra los trofeos.
¿No parece que ya os hablo
A lo grave y caballero?
¡Quién dijera que un villano
Que ayer al rastrojo seco
Dientes menudos ponía
De la hoz corva de acero,
Los pies en las tintas uvas,
Rebosando el mosto negro
Por encima del lagar,
O la tosca mano al hierro
Del arado, hoy os hablara
En lenguaje soldadesco,
Con plumas de presumpción
Y espada de atrevimiento!
Pues sabed que soy hidalgo,
Y que decir y hacer puedo;
Que el Comendador, Casilda,
Me la ciñó, cuando menos.
Pero este *menos*, si el *cuando*
Viene a ser cuando sospecho,
Por ventura será más;
Pero yo no menos bueno.
CASILDA. Muchas cosas me decís
En lengua que ya no entiendo;
El favor sí; que yo sé
Que es bien debido a los vuestros.
Mas ¿qué podrá una villana
Dar a un capitán?
PERIB. No quiero
Que os tratéis ansí.
CASILDA. Tomad,
Mi Pedro, este listón negro.
PERIB. ¡Negro me lo dais, esposa?
CASILDA. Pues ¿hay en la guerra agüeros?
PERIB. Es favor desesperado.
Promete luto o destierro.
BLAS. Y vos, señora Costanza,
¿No dais por tantos requiebros
Alguna prenda a un soldado?
COSTAN. Blas, esa cinta de perro,
Aunque tú vas donde hay tantos,
Que las podrás hacer dellos.
BLAS. ¡Plega a Dios que los moriscos
Las hagan de mi pellejo,
Si no dejare matados
Cuantos me fueren huyendo!
INÉS. ¿No pides favor, Belardo?
BELARDO. Inés, por soldado viejo,
Ya que no por nuevo amante,
De tus manos le merezco.
INÉS. Tomad aqueste chapín.
BELARDO. No, señora, deteneldo;
Que favor de chapinazo,
Desde tan alto, no es bueno.
INÉS. Traedme un moro, Belardo.
BELARDO. Días ha que ando tras ellos.
Mas, si no viniere en prosa,
Desde aquí le ofrezco en verso.

ESCENA VI

LEONARDO, *capitán, caja y bandera, y compañía de hidalgos.*—DICHOS.

LEONAR. Vayan marchando, soldados,
Con el orden que decía.
INÉS. ¿Qué es esto?
COSTAN. La compañía
De los hidalgos casados.
INÉS. Más lucidos han salido
Nuestros fuertes labradores.
COSTAN. Si son las galas mejores,
Los ánimos no lo han sido.
PERIB. ¡Hola! Todo hombre esté en vela
Y muestre gallardos bríos.
BELARDO. ¡Que piensen estos judíos
Que nos mean la pajuela!
Deles un gentil barzón
Muesa gente por delante.
PERIB. ¡Hola! Nadie se adelante;
Siga a ballesta lanzón.
(*Va una compañía al derredor de la otra, mirándose.*)
BLAS. Agora es tiempo, Belardo,
De mostrar brío.
BELARDO. Callad;
Que a la más caduca edad
Suple un ánimo gallardo.
LEONAR. Basta, que los labradores
Compiten con los hidalgos.
BELARDO. Estos huirán como galgos.
BLAS. No habrá ciervos corredores
Como estos, en viendo un moro,
Y aun basta oirlo decir.
BELARDO. Ya los vi a todos huir
Cuando corrimos el toro.
(*Entranse los labradores.*)

ESCENA VII

LEONARDO, *con su* COMPAÑÍA, INES, *en el balcón*

LEONAR. Ya se han traspuesto.—¡Ce! ¡Inés!
INÉS. ¿Eres tú, mi capitán?
LEONAR. ¿Por qué tus primas se van?
INÉS. ¿No sabes ya por lo que es?
Casilda es como una roca.
Esta noche hay mal humor.
LEONAR. ¿No podrá el Comendador
Verla un rato?
INÉS. Punto en boca;
Que yo le daré lugar
Cuando imagine que llega
Pedro a alojarse.
LEONAR. Pues ciega,
Si me quieres obligar,
Los ojos desta mujer,
Que tanto miran su honor;
Porque está el Comendador
Para morir desde ayer.
INÉS. Dile que venga a la calle.
LEONAR. ¿Qué señas?
INÉS. Quien cante bien.
LEONAR. Pues adiós.
INÉS. ¿Vendrás también?
LEONAR. Al alférez pienso dalle
Estos bravos españoles,
Y yo volverme al lugar.
INÉS. Adiós. (*Entranse.*)
LEONAR. Tocad a marchar;
Que ya se han puesto dos soles.
(*Vanse.*)

Habitación en casa del Comendador

ESCENA VIII

EL COMENDADOR *en casa, con ropa, y* LUJAN, *lacayo*

COMEND. En fin ¿le viste partir?
LUJÁN. Y en una yegua marchar,
Notable para alcanzar
Y famosa para huir.
Si vieras cómo regía
Peribáñez sus soldados,
Te quitara mil cuidados.
COMEND. Es muy gentil compañía;
Pero a la de su mujer
Tengo más envidia yo.
LUJÁN. Quien no siguió, no alcanzó.
COMEND. Luján, mañana a comer
En la ciudad estarán.
LUJÁN. Como esta noche alojaren.
COMEND. Yo te digo que no paren
Soldados ni capitán.
LUJÁN. Como es gente de labor,
Y es pequeña la jornada,
Y va la danza engañada
Con el son del atambor,
No dudo que sin parar
Vayan a Granada ansí.
COMEND. ¡Cómo pasará por mí
El tiempo que ha de tardar
Desde aquí a las diez!
LUJÁN. Ya son
Casi las nueve. No seas
Tan triste, que, cuando veas
El cabello a la ocasión,
Pierdas el gusto esperando;
Que la esperanza entretiene.
COMEND. Es, cuando el bien se detiene,
Esperar desesperando.
LUJÁN. Y Leonardo ¿ha de venir?
COMEND. ¿No ves que el concierto es
Que se case con Inés,
Que es quien la puerta ha de abrir?
LUJÁN. ¿Qué señas ha de llevar?
COMEND. Unos músicos que canten.
LUJÁN. ¿Cosa que la caza espanten?
COMEND. Antes nos darán lugar
Para que con el rüido
Nadie sienta lo que pasa
De abrir ni cerrar la casa.

LUJÁN. Todo está bien prevenido;
Mas dicen que en un lugar
Una parentela toda
Se juntó para una boda,
Ya a comer y ya a bailar.
Vino el cura y desposado,
La madrina y el padrino,
Y el tamboril también vino
Con un salterio extremado.
Mas dicen que no tenía
De la desposada el sí,
Porque decía que allí
Sin su gusto la traían.
Junta, pues, la gente toda,
El cura le preguntó,
Dijo tres veces que no,
Y deshízose la boda.

COMEND. ¿Queréis decir que nos falta
Entre tantas prevenciones
El sí de Casilda?

LUJÁN. Pones
El hombro a empresa muy alta
De parte de su dureza,
Y era menester el sí.

COMEND. No va mal trazado así;
Que su villana aspereza
No se ha de rendir por ruegos;
Por engaños ha de ser.

LUJÁN. Bien pueden bien suceder;
Mas pienso que vamos ciegos.

ESCENA IX

, UN CRIADO *y los* MÚSICOS.—DICHOS

PAJE. Los músicos han venido.

MÚS. 1.º Aquí, señor, hasta el día,
Tiene vuesa señoría
A Lisardo y a Leónido.

COMEND. ¡Oh amigos! agradeced
Que este pensamiento os fío;
Que es de honor, y en fin, es mío.

MÚS. 2.º Siempre nos haces merced.

COMEND. ¿Dan las once?

LUJÁN. Una, dos, tres...
No dió más.

MÚS. 2.º Contaste mal.
Ocho eran dadas.

COMEND. ¿Hay tal?
¡Que aun de mala gana des
Las que da el reloj de buena!

LUJÁN. Si esperas que sea más tarde,
Las tres cuento.

COMEND. No hay que aguarde.

LUJÁN. Sosiégate un poco, y cena.

COMEND. ¡Mala pascua te dé Dios!
¿Que cene dices?

LUJÁN Pues bebe
Siquiera.

COMEND. ¿Hay nieve?

PAJE. Sí, hay nieve.

COMEND. Repartilda entre los dos.

PAJE. La capa tienes aquí.

COMEND. Muestra. ¿Qué es esto?

PAJE. Bayeta.

COMEND. Cuanto miro me inquieta.
Todos se burlan de mí.
¡Bestias! ¿De luto? ¿A qué efeto?

PAJE. ¿Quieres capa de color?

LUJÁN. Nunca a las cosas de amor
Va de color el discreto.
Por el color se dan señas
De un hombre en un tribunal.

COMEND. Muestra color, animal.
¿Sois criados o sois dueñas?

PAJE. Ves aquí color.

COMEND. Yo voy,
Amor, donde tú me guías.
Da una noche a tantos días
Como en tu servicio estoy.

LUJÁN. ¿Iré yo contigo?

COMEND. Sí.
Pues que Leonardo no viene.—
Templad, para ver si tiene
Templanza este fuego en mí.
(*Entrense.*)

Calle

ESCENA X

Salga PERIBAÑEZ

¡Bien haya el que tiene bestia
Destas de huir y alcanzar,
Con que puede caminar
Sin pesadumbre y molestia!
Alojé mi compañía,
Y con ligereza extraña
He dado la vuelta a Ocaña:
¡Oh cuán bien decir podría:
Oh caña, la del honor!
Pues que no hay tan débil caña
Como el honor, a quien daña
De cualquier viento el rigor.
Caña de honor quebradiza,
Caña hueca y sin sustancia,
De hojas de poca importancia,
Con que su tronco entapiza.
¡Oh caña, toda aparato,
Caña fantástica y vil,
Para quebrada sutil,
Y verde tan breve rato!
Caña compuesta de ñudos,
Y honor al fin dellos lleno,
Sólo para sordos bueno
Y para vecinos mudos!
Aquí naciste en Ocaña
Conmigo al viento ligero;
Yo te cortaré primero
Que te quiebres, débil caña.
—No acabo de agradecerme
El haberte sustentado,
Yegua, que con tal cuidado
Supiste a Ocaña traerme.
¡Oh, bien haya la cebada
Que tantas veces te dí!
Nunca de ti me serví
En ocasión más honrada.
Agora el provecho toco,

Contento y agradecido.
Otras veces me has traído;
Pero fué pesando poco;
Que la honra mucho alienta:
Y que te agradezca es bien
Que hayas corrido tan bien
Con la carga de mi afrenta.
Préciese de buena espada
Y de buena cota un hombre,
Del amigo de buen nombre
Y de opinión siempre honrada,
De un buen fieltro de camino
Y de otras cosas así;
Que una bestia es para mí
Un socorro peregrino.
¡Oh yegua! ¡en menos de un hora
Tres leguas! Al viento igualas
Que, si le pintan con alas,
Tú las tendrás desde agora.—
Esta es la casa de Antón,
Cuyas paredes confinan
Con las mías, que ya inclinan
Su peso a mi perdición.
Llamar quiero; que he pensado
Que será bien menester.
¡Ah de casa!

ESCENA XI

Dentro, ANTON.—PERIBAÑEZ

ANTÓN. ¡Hola, mujer!
¿No os parece que han llamado?
PERIB. Peribáñez.
ANTÓN. ¿Quién golpea
A tales horas?
PERIB. Yo soy.
Antón.
ANTÓN. Por la voz ya voy,
Aunque lo que fuere sea.
¿Quién es? (*Abre.*)
PERIB. Quedo, Antón amigo,
Peribáñez soy.
ANTÓN. ¿Quién?
PERIB. Yo,
A quien hoy el cielo dió
Tan grave y cruel castigo.
ANTÓN. Vestido me eché dormido,
Porque pensé madrugar;
Ya me agradezco el no estar
Desnudo. ¿Puédoos servir?
PERIB. Por vuesa casa, mi Antón,
Tengo de entrar en la mía;
Que ciertas cosas de día
Sombras por la noche son.
Ya sospecho que en Toledo
Algo entendiste de mí.
ANTÓN. Aunque callé, lo entendí.
Pero aseguraros puedo
Que Casilda...
PERIB. No hay que hablar.
Por ángel tengo a Casilda.
ANTÓN. Pues regaladla y servidla.
PERIB. Hermano, dejadme estar.
ANTÓN. Entrad: que si puerta os doy,
Es por lo que della sé.
PERIB. Como yo seguro esté,
Suyo para siempre soy.
ANTÓN. ¿Dónde dejáis los soldados?
PERIB. Mi alférez con ellos va;
Que yo no he traído acá
Sino sólo mis cuidados.
Y no hizo la yegua poco
En traernos a los dos,
Porque hay cuidado, por Dios,
Que basta a volverme loco.
(*Entrense.*)

Calle con vista exterior de la casa de
Peribáñez

ESCENA XII

Salga EL COMENDADOR Y LUJAN *con broqueles; y los* MÚSICOS

COMEND. Aquí podéis comenzar,
Para que os ayude el viento.
MÚS. 2.º Va de letra.
COMEND. ¡Oh, cuánto siento
Esto que llaman templar!
MÚSICOS. (*Canten.*) »Cogióme a tu puerta el [toro,
»Linda casada;
»No dijiste: Dios te valga.
»El novillo de tu boda
»A tu puerta me cogió;
»De la vuelta que me dió,
»Se rió la villa toda;
»Y tú, grave y burladora,
»Linda casada,
»No dijiste: Dios te valga.

ESCENA XIII

INES, *a la puerta.*—DICHOS
(*Los músicos tocan.*)

INÉS. ¡Ce, ce! ¡señor don Fadrique!
COMEND. ¿Es Inés?
INÉS La misma soy.
COMEND. En pena a las once estoy.
Tu cuenta el perdón me aplique,
Para que salga de pena.
INÉS. ¿Viene Leonardo?
COMEND. Asegura
A Peribáñez. Procura,
Inés, mi entrada, y ordena
Que vea esa piedra hermosa;
Que ya Leonardo vendrá.
INÉS. ¿Tardará mucho?
COMEND. No hará;
Pero fué cosa forzosa
Asegurar un marido
Tan malicioso.
INÉS. Yo creo
Que, a estas horas, el deseo
De que le vean vestido

De capitán en Toledo,
Le tendrá cerca de ella.

COMEND. Durmiendo acaso estará.
¿Puedo entrar? Dime si puedo.

INÉS. Entra; que te detenía
Por si Leonardo llegaba.

LUJÁN Luján ¿ha de entrar?

COMEND. *(A uno de los músicos.)* Acaba,
Lisardo. Adiós, hasta el día.

MÚS. 1.º El cielo os dé buen suceso.

(Entranse el Comendador, Inés y Luján.)

MÚS. 2.º ¿Dónde iremos?

MÚS. 1.º A acostar.

MÚS. 2.º ¡Bella moza!

MÚS. 1.º Eso... callar.

MÚS. 2.º Que tengo envidia confieso.
(Vanse.)

Habitación en casa de Peribáñez

ESCENA XIV

PERIBAÑEZ, *solo en su casa*

Por las tapias de la huerta
De Antón en mi casa entré,
Y deste portal hallé
La de mi corral abierta;
En el gallinero quise
Estar oculto; más hallo
Que puede ser que algún gallo
Mi cuidado los avise.
Con la luz de las esquinas
Le quise ver y advertir,
Y vile en medio dormir
De veinte o treinta gallinas.
«Que duermas, dije, me espantas,
En tan dudosa fortuna;
No puedo yo guardar una,
Y ¡quieres tú guardar tantas!»
No duermo yo; que sospecho,
Y me da mortal congoja
Un gallo de cresta roja,
Porque la tiene en el pecho.
Salí al fin, y, cual ladrón
De casa, hasta aquí me entré:
Con las palomas topé,
Que de amor ejemplo son;
Y como las vi arrullar,
Y con requiebros tan ricos
A los pechos por los picos
Las almas comunicar,
Dije: «¡Oh, maldígale Dios,
Aunque grave y altanero,
Al palomino extranjero
Que os alborota a los dos!»
Los gansos han despertado,
Gruñe el lechón, y los bueyes
Braman; que de honor las leyes
Hasta el jumentillo atado
Al pesebre con la soga
Desasosiegan por mí;
Que soy su dueño, y aquí
Ven que ya el cordel me ahoga.
Gana me da de llorar.
Lástima tengo de verme
En tanto mal... —Mas ¿si duerme
Casilda?—Aquí siento hablar.
En esta saca de harina
Me podré encubrir mejor,
Que, si es el Comendador,
Lejos de aquí me imagina.
(Escóndese.)

ESCENA XV

INES Y CASILDA.—PERIBAÑEZ, *oculto*

CASILDA. Gente digo que he sentido.

INÉS. Digo que te has engañado.

CASILDA. Tú con un hombre has hablado.

INÉS. ¿Yo?

CASILDA. Tú, pues,

INÉS. Tú ¿lo has oído?

CASILDA. Pues si no hay malicia aquí,
Mira que serán ladrones.

INÉS. ¡Ladrones! Miedo me pones.

CASILDA. Da voces.

INÉS. Yo no.

CASILDA. Yo sí.

INÉS. Mira que es alborotar
La vecindad sin razón.

ESCENA XVI

Entren EL COMENDADOR Y LUJAN.—DICHOS

COMEND. Ya no puede mi afición
Sufrir, temer ni callar.
Yo soy el Comendador,
Yo soy tu señor.

CASILDA. No tengo
Señor más que a Pedro.

COMEND. Vengo
Esclavo, aunque soy señor.
Duélete de mí, o diré
Que te hallé con el lacayo
Que miras.

CASILDA. Temiendo el rayo,
Del trueno no me espanté.
Pues, prima, ¡tú me has vendido!

INÉS. Anda; que es locura ahora,
Siendo pobre labradora,
Y un villano tu marido,
Dejar morir de dolor
A un príncipe; que más va
En su vida, ya que está
En casa, que no en tu honor.
Peribáñez fué a Toledo.

CASILDA. ¡Oh prima cruel y fiera,
Vuelta de prima, tercera!

COMEND. Dejadme, a ver lo que puedo.

LUJÁN. Dejémoslos; que es mejor.
A solas se entenderán. *(Váyanse.)*

ESCENA XVII

EL COMENDADOR, CASILDA; PERIBAÑEZ, *escondido*

CASILDA. Mujer soy de un capitán,
Si vos sois Comendador.
Y no os acerquéis a mí,
Porque a bocados y a coces
Os haré...
COMEND. Paso, y sin voces.
PERIB. (*Sale de donde estaba.*)
(*Ap.* ¡Ay honra! ¿qué aguardo aquí?
Mas soy pobre labrador:
Bien será llegar y hablalle...
Pero mejor es matalle.)
(*Adelantándose con la espada desenvainada.*)
Perdonad, Comendador,
Que la honra es encomienda
De mayor autoridad.
(*Hiere al Comendador.*)
COMEND. ¡Jesús! Muerto soy. ¡Piedad!
PERIB. No temas, querida prenda;
Mas sígueme por aquí.
CASILDA. No te hablo, de turbada.
(*Entrense.*)
COMEND. Señor, tu sangre sagrada
Se duela agora de mí.
Pues me ha dejado la herida
Pedir perdón a un vasallo.
(*Siéntese el Comendador en una silla.*)

ESCENA XVIII

LEONARDO, *entre.*—EL COMENDADOR

LEONAR. Todo en confusión lo hallo.
¡Ah, Inés! ¿Estás escondida?
¡Inés!
COMEND. Voces oyo aquí.
¿Quién llama?
LEONAR. Yo soy, Inés.
COMEND. ¡Ay Leonardo! ¿No me ves?
LEONAR. ¿Mi señor?
COMEND. Leonardo, sí.
LEONAR. ¿Qué te ha dado? Que parece
Que muy desmayado estás.
COMEND. Dióme la muerte no más.
Mas el que ofende merece.
LEONAR. ¡Herido! ¿De quién?
COMEND. No quiero
Voces ni venganzas ya.
Mi vida en peligro está,
Sola la del alma espero.
No busques, ni hagas extremos,
Pues me han muerto con razón.
Llévame a dar confesión,
Y las venganzas dejemos.
A Peribáñez perdono.
LEONAR. ¿Que un villano te mató,
Y que no lo vengo yo?
Esto siento.
COMEND. Yo le abono.
No es villano, es caballero;
Que pues le ceñí la espada
Con la guarnición dorada,
No ha empleado mal su acero.
LEONAR. Vamos, llamaré a la puerta
Del Remedio.
COMEND. Sólo es Dios.
(*Váyanse.*)

ESCENA XIX

LUJAN, *enharinado*, INES, PERIBAÑEZ, CASILDA

PERIB. (*Dentro.*) Aquí moriréis los dos.
INÉS. (*Dentro.*) Ya estoy, sin heridas, [muerta.
(*Salen huyendo Luján e Inés.*)
LUJÁN. (*Dentro.*) Desventurado Luján,
¿Dónde podrás esconderte?
PERIB. (*Dentro.*) Ya no se excusa tu muerte.
LUJÁN. (*Dentro.*) ¿Por qué, señor capitán?
PERIB. (*Dentro.*) Por fingido segador.
INÉS. (*Dentro.*) Y a mí ¿por qué?
PERIB. (*Dentro.*) Por traidora.
(*Huya Luján, herido y luego Inés.*)
LUJÁN. (*Dentro.*) ¡Muerto soy!
INÉS. (*Dentro.*) ¡Prima y señora!

ESCENA XX

CASILDA; *después* PERIBAÑEZ

CASILDA. No hay sangre donde hay honor.
(*Vuelve Peribáñez.*)
PERIB. Cayeron en el portal.
CASILDA. Muy justo ha sido el castigo.
PERIB. ¿No irás, Casilda, conmigo?
CASILDA. Tuya soy al bien o al mal.
PERIB. A las ancas desa yegua
Amanecerás conmigo
En Toledo.
CASILDA. Y a pie, digo.
PERIB. Tierra en medio es buena tregua
En todo acontecimiento,
Y no aguardar al rigor.
CASILDA. Dios haya al Comendador.
Matóle su atrevimiento.
(*Váyanse.*)

Galería del Alcázar de Toledo

ESCENA XXI

Entre EL REY ENRIQUE, Y EL CONDESTABLE.—GUARDAS

REY. Alégrame de ver con qué alegría
Castilla toda a la jornada viene.
CONDEST. Aborrecen, señor, la monarquía
Que en nuestra Esapaña el africano [tiene.

REY. Libre pienso dejar la Andalucía,
Si el ejército nuestro se previene,
Antes que el duro invierno con su [hielo
Cubra los campos y enternezca el [suelo.
Ireis, Juan de Velasco, previniendo,
Pues que la Vega da lugar bastante,
El alarde famoso que pretendo,
Porque la fama del concurso espante
Por ese Tajo aurífero, y subiendo
Al muro por escalas de diamante,
Mire de pabellones y de tiendas
Otro Toledo por las verdes sendas.
Tiemble en Granada el atrevido moro
De las rojas banderas y pendones;
Convierta su alegría en triste lloro.

CONDEST. Hoy me verás formar los escuadro- [nes

REY. La Reina viene, su presencia adoro.
No ayuda mal en estas ocasiones.

ESCENA XXII

LA REINA, Y ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

REINA. Si es de importancia, volvereme [luego.

REY. Cuando lo sea, que no os vais os [ruego
¿Qué puedo yo tratar de paz, se- [ñora,
En que vos no podáis darme consejo?
Y si es de guerra lo que trato ahora,
¿Cuándo con vos, mi bien, no me [aconsejo?
¿Cómo queda don Juan?

REINA. Por veros llora.

REY. Guárdele Dios; que es un divino [espejo,
Donde se ven agora retratados,
Mejor que los presentes, los pasa- [dos.

REINA. El príncipe don Juan es hijo vues- [tro.
Con esto sólo encarecido queda.

REY. Mas con decir que es vuestro, sien- [do nuestro,
El mismo dice la virtud que en- [cierra.

REINA. Hágale el cielo en imitaros diestro;
Que con esto no más que le conceda,
Le ha dado todo el bien que le [deseo.

REY. De vuestro generoso amor lo creo.

REINA. Como tiene dos años, le quisiera
De edad que esta jornada acompa- [ñara
Vuestras banderas.

REY. ¡Ojalá pudiera,
Y a ensalzar la de Cristo comen- [zara!—

ESCENA XXIII

GOMEZ MANRIQUE *entre*.—DICHOS

REY. ¿Qué caja es esa?

GÓMEZ. Gente de la Vera
Y Extremadura.

CONDEST. De Guadalajara
Y Atienza pasa gente.

REY. ¿Y la de Ocaña?

GÓMEZ. Quédase atrás por una triste ha- [zaña.

REY. ¿Cómo?

GÓMEZ. Dice la gente que ha lle- [gado,
Que a don Fadrique un labrador ha [muerto.

REY. ¡A don Fadrique, y al mejor sol- [dado
Que trujo roja cruz!

REINA. ¿Es cierto?

GÓMEZ. Y muy cierto.

REY. En el alma, señora, me ha pesado.—
¿Cómo fué tan notable desconcierto?

GÓMEZ. Por celos.

REY. ¿Fueron justos?

GÓMEZ. Fueron locos.

REINA. Celos, señor, y cuerdos, habrá po- [cos.

REY. ¿Está preso el villano?

GÓMEZ. Huyóse luego
Con su mujer.

REY. ¡Qué desvergüenza extraña!
¡Con estas nuevas a Toledo llego!
¿Así de mi justicia tiembla España?
Dad un pregón en la ciudad, os [ruego,
Madrid, Segovia, Talavera, Ocaña,
Que, a quien los diere presos o sean [muertos,
Tendrán de renta mil escudos cier- tos.
Id luego, y que ninguno los en- [cubra
Ni pueda dar sustento ni otra cosa,
So pena de la vida.

GÓMEZ Voy. (*Vase.*)

REY ¡Que cubra
El cielo aquella mano rigurosa!

REINA. Confiad que tan presto se descubra,
Cuanto llega la fama codiciosa
Del oro prometido.

ESCENA XXIV

UN PAJE *entre* Y LUEGO UN SECRETARIO. EL REY, LA REINA, EL CONDESTABLE, GUARDAS *y* ACOMPAÑAMIENTO.

PAJE. Aquí está Arceo,
Acabado el guión.

REY. Verle deseo.

SECRET. Este es, señor, el guión.

(*Entre un secretario con un pendón rojo, y en él las armas de Castilla, con una mano arriba que tiene una espada, y en la otra banda un Cristo crucificado.*)

REY. Mostrad. Paréceme bien;
Que este capitán también
Lo fué de mi redención.

REINA. ¿Qué dicen las letras?

REY. Dicen:
«Juzga tu causa, Señor.»

REINA. Palabras son de temor.

REY. Y es razón que atemoricen.

REINA. Destotra parte ¿qué está?

REY. El castillo y el león,

Y esta mano por blasón,
Que va castigando ya.

REINA. ¿La letra?

REY. Sólo mi nombre.

REINA. ¿Cómo?

REY. «Enrique Justiciero;»
Que ya, en lugar del Tercero,
Quiero que este nombre asombre.

ESCENA XXV

Entre GOMEZ.—DICHOS

GÓMEZ. Ya se van dando pregones,
Con llanto de la ciudad.

REINA. Las piedras mueve a piedad.

REY. Basta. ¡Que! Los azadones
¿A las cruces de Santiago
Se igualan? ¿Cómo o por dónde?

REINA. ¡Triste dél si no se esconde!

REY. Voto y juramento hago
De hacer en él un castigo
Que ponga al mundo temor.

ESCENA XXVI

UN PAJE.—DICHOS

PAJE. (*Al Rey.*) Aquí dice un labrador
Que le importa hablar contigo.

REY. Señora, tomemos sillas.

CONDEST. Este, algún aviso es.

ESCENA XXVII

Entre PERIBAÑEZ, *todo de labrador, con capa larga; y su mujer.*—DICHOS.

PERIB. Dame, gran señor, tus pies.

REY. Habla, y no estés de rodillas.

PERIB. ¿Cómo, señor puedo hablar,
Si me ha faltado la habla
Y turbados los sentidos
Después que miré tu cara?
Pero siéndome forzoso,
Con la justa confianza
Que tengo de tu justicia,
Comienzo tales palabras.
Yo soy Peribáñez.

REY. ¿Quién?

PERIB. Peribáñez el de Ocaña.

REY. ¡Matalde, guardas, matalde!

REINA. No en mis ojos.—¡Teneos, guardas!

REY. Tened respeto a la Reina.

PERIB. Pues ya que matarme mandas,
¿No me oirás siquiera, Enrique,
Pues Justiciero te llaman?

REINA. Bien dice: oilde, señor.

REY. Bien decís, no me acordaba
Que las partes se han de oir,
Y más cuando son tan flacas.—
Prosigue.

PERIB. Yo soy un hombre,
Aunque de villana casta,
Limpio de sangre, y jamás
De hebrea o mora manchada.
Fuí el mejor de mis iguales,
Y, en cuantas cosas trataban,
Me dieron primero voto,
Y truje seis años vara.
Caséme con la que ves,
También limpia, aunque villana;
Virtuosa, si la ha visto
La envidia asida a la fama.
El comendador Fadrique,
De vuesa villa de Ocaña
Señor y comendador,
Dió como mozo, en amarla.
Fingiendo que por servicios,
Honró mis humildes casas
De unos reposteros, que eran
Cubiertos de tales cargas.
Dióme un par de mulas buenas...
Mas no tan buenas, que sacan
Este carro de mi honra
De los lodos de mi infamia.
Con esto intentó una noche,
Que ausente de Ocaña estaba,
Forzar mi mujer, mas fuese
Con la esperanza burlada.
Vine yo, súpelo todo,
Y de las paredes bajas
Quité las armas, que al toro
Pudieran servir de capa.
Advertí mejor su intento;
Mas llamóme una mañana,
Y díjome que tenía
De vuestras altezas cartas
Para qué con gente alguna
Le sirviese esta jornada;
En fin, de cien labradadores
Me dió la valiente escuadra.
Con nombre de capitán
Salí con ellos de Ocaña;
Y como vi que de noche
Era mi deshonra clara,
En una yegua a las diez
De vuelta en mi casa estaba;
Que oí decir a un hidalgo,
Que era bienaventuranza
Tener en las ocasiones
Dos yeguas buenas en casa.
Hallé mis puertas rompidas
Y mi mujer destocada,
Cómo corderilla simple
Que está del lobo en las garras.
Dió voces, llegué, saqué
La misma daga y espada
Que ceñí para servirte,
No para tan triste hazaña;
Paséle el pecho, y entonces
Dejó la cordera blanca,
Porque yo, como pastor,
Supe del lobo quitarla.
Vine a Toledo, y hallé
Que por mi cabeza daban
Mil escudos; y así, quise

Que mi Casilda me traiga.
Hazle esta merced, señor;
Que es quien agora la gana,
Porque viuda de mí,
No pierda prenda tan alta.

REY. ¿Qué os parece?

REINA. Que he llorado;
Que es la respuesta que basta
Para ver que no es delito,
Sino valor.

REY. ¡Cosa extraña!
¡Que un labrador tan humilde
Estime tanto su fama!
¡Vive Dios, que no es razón
Matarle! Yo le hago gracia
De la vida... Mas ¿qué digo?
Esto justicia se llama.
Y a un hombre deste valor
Le quiero en esta jornada
Por capitán de la gente
Misma que sacó de Ocaña.
Den a su mujer la renta,
Y cúmplase mi palabra,
Y después desta ocasión,
Para la defensa y guarda
De su persona, le doy
Licencia de traer armas
Defensivas y ofensivas.

PERIB. Con razón todos te llaman
Don Enrique el Justiciero.

REINA. A vos, labradora honrada,
Os mando de mis vestidos
Cuatro, porque andéis con galas,
Siendo mujer de soldado.

PERIB. Senado, con esto acaba
La tragicomedia insigne
Del *Comendador de Ocaña.*





EDITORIAL RENACIMIENTO

Editorial, SAN MARCOS, 42 :: Librería, PRECIADOS, 46

MADRID

OBRAS COMPLETAS Y COLECCIONES

AUTORES.— Concha Espina, Mariano de Cávia, Benito Pérez Galdós, Ricardo León, Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Amós de Escalante, Jacinto Octavio Picón, Alberto Insúa, Eduardo Zamacois, Alberto Ghiraldo, Juan Pérez Zúñiga, Francisco Camba, Felipe Trigo, Emilio Carrere, José María de Acosta, Ramón del Valle Inclán, Ramón Pérez de Ayala, José María Carretero («El Caballero Audaz»), Enrique Gómez Carrillo, S. González Anaya, Marcel Prevost, etc., etc.

ULTIMAS NOVEDADES DE GRAN ÉXITO.—«El cáliz rojo», «Nuestro teatro», «Humos de rey», «Poemas de adolescencia», «La tía Tula», «Costas y montañas», Vida y obras de don Diego Velázquez», «La mujer que agotó el amor», «Años de miseria y de risa», «Alma gaucha», «La familia de Noé», «La noche mil y dos», «Así paga el diablo», «Del amor, del dolor y del misterio», «La Saturna», «Cara de Plata», «El ombligo del Mundo», «Los desterrados», «Jerusalén», «Las brujas de la ilusión», «El escorpión»

OTRAS OBRAS.— «Antología americana», (Publicados, cinco volúmenes; en prensa, quince.) **Benito Pérez Galdós**, obras inéditas. (Publicados, seis volúmenes: en prensa, tres.) **Rubén Darío**, obras inéditas. (Publicados, cinco; en prensa, varios.) Obras inéditas de **Gustavo Adolfo Bécquer**, (Publicados, tres volúmenes; en prensa, varios.) **M. Maryan**. Publicadas: Selección de sus mejores novelas. **Baronesa de Orcy**. ídem íd. **Jeanne de Coulomb**, ídem íd.

BIBLIOTECA CLASICA.—«La Dorotea», «El pasajero» «El criticón», «Cigarrales de Toledo», «Cárcel de amor», «Guzmán de Alfarache»,

MISTICOS Y ASCETICOS.—Obras de **sor Teresa de Jesús, fray Diego de Estella, fray Marcos Salmerón, San Isidoro de Sevilla, beato Alonso de Orozco, San Francisco, S. San Ambrosio.**

Corresponsales en todas las REPUBLICAS AMERICANAS y Poblaciones de ESPAÑA

Representante en Barcelona para Cataluña y Baleares, Renacimiento, Molas, 22. Apartado 176. - Para la Rep. Argentina y Uruguay, Antonio Martínez, Moreno, 2875, Buenos Aires



EDITORIAL EVA

PRECIADOS, 46 :-: MADRID

TELÉFONO 40-58 M. :-: APARTADO 45

Representación para Cataluña y Baleares

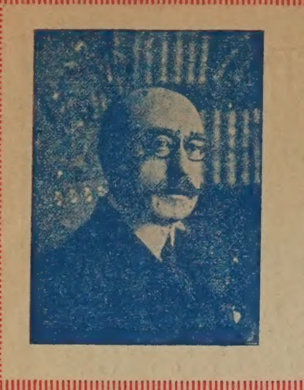
Molas, 22 :-: Apartado. 176 :-: **BARCELONA**

La **EDITORIAL EVA**, una de las primeras bibliotecas que se creó con el exclusivo objeto de publicar libros sanos y bellos que ofrecieran la garantía de poder llevarlos a todos los hogares para que la mujer hallara en ellos esparcimiento y deleite al espíritu, sin el menor sonrojo a sus virtudes y pudor, a la par que instructivas, ha obtenido tan gran éxito y una aceptación tan excepcional, que muchas de sus obras, aun de reciente publicación, han tenido que ser reeditadas para atender a la constante demanda de sus títulos.

No es de extrañar éxitos tan lisonjeros en las traducciones de las obras de Maryan y la Baronesa de Orczy, sobre todo, si tenemos en cuenta que en Francia e Inglaterra, patrias respectivamente de tan ilustres escritoras, sus ediciones alcanzan cifras fabulosas, pues los argumentos de ellas son de tal interés y emoción así como la galanura de sus descripciones, que han hecho de estas autoras las favoritas del público femenino.

Títulos ultimamente publicados de Maryan: *La Casa Solariega.-Una boda en 1915*
De la Baronesa de Orczy: *Águila de bronce.—Triunfo de Pimpinela Escarlata. El primer Sir Percy.-Un hijo del pueblo.-El favorito de S. M.-Cara de Cuero —La madeja enredada.—Nicaleta.*

De venta en todas las Librerías de España y América :-: 4 ptas. el ejemplar encuadernado



OBRAS COMPLETAS DE

RICARDO LEÓN

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Núñez y C.ª, S. en C.-S. Ramón, 6-Barcelona Renacimiento S. A. E.-Madrid